

cambiavía

No. 8. Enero, 1998 • Toluca, México. • Información y crítica de la tribu

Editorial

Al terminar 1997, finalizaron los trabajos de la primera promoción del diplomado en administración de la cultura promovido por la Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM) y el Instituto Mexiquense de Cultura (IMC). Esta actividad forma parte del interés nacional por incluir los asuntos culturales entre las propiedades que pueden aprovecharse para alcanzar mejores niveles en la calidad de vida.

Ejemplos de este interés son la cuarta generación del diplomado en análisis de la cultura del Instituto Nacional de Antropología e Historia, el diplomado sobre cultura y relaciones internacionales del Instituto Matías Romero de la Secretaría de Relaciones Exteriores y el próximo curso de gestión de la cultura a realizarse en el Centro Nacional de las Artes.

Junto a esas y otras manifestaciones semejantes, la sociedad mexicana toma conciencia de que la cultura no es un problema de simple entretenimiento, que las artes son bienes que deben ser cultivados de la mejor manera posible y que no es un asunto de bohemia y desorden vital la administración de los recursos simbólicos de una sociedad.

Por ello, aplaudimos en su inicio y reiteramos el aplauso al final del diplomado organizado por UAEM e IMC, a pesar de notorias deficiencias, de fallas en la planeación y de falta de perspectiva frente al mismo fenómeno de la cultura. Hoy ya no puede improvisarse en esta área de la vida social como se suponía hasta hace poco. Tampoco es un asunto de simple administración de empresas o de administración pública. Una evaluación pertinente debe llevar a la segunda promoción de este diplomado y a la realización de actividades paralelas que solidifiquen el trabajo cultural en el Estado de México.

...
Astral felicita a los amigos que han obtenido reconocimientos por su labor literaria: **Alberto Chimal** obtuvo el premio de dramaturgia en la Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil México 97; **Cristina Rivera Garza** obtuvo el premio de novela José Rubén Romero en Michoacán; **Félix Suárez** el premio internacional de poesía Jaime Sabines en Chiapas. Para ellos, todos los merecimientos por la calidad de su trabajo literario.

Alberto Chimal: Transformar vivencias en metáforas

Ana Lydia Chávez Flores

Alberto Chimal. Un joven creador toluqueño. Alberto Chimal. Un niño que con la llave de la imaginación es capaz de abrir las puertas de un mundo fantástico en donde habitan brujas, duendes, personajes de fantasía y habitantes de costumbres extrañas y sorprendentes que, como bien menciona este autor, pretenden ser metáforas de nuestro mundo. Estas metáforas y esta presencia de personajes fantásticos y atemporales llenan el mundo de Alberto Chimal y le permiten enriquecer una obra literaria rica en simbolismos, imágenes y acciones.

Durante el encuentro que sostuvimos en el Restaurante Biarritz fue posible recoger algunas impresiones de Alberto. Charlamos sobre Gorco, un niño de 10 años, cuyo mayor secreto es que está enamorado de una jovencita mayor que él. Tres brujas deschavetadas lo descubren y tratan de alejar de su mente aquella idea con distracciones que involucran sueños y fantasías infantiles. Hablamos también del esfuerzo especial para escribir teatro infantil, género en el cual Alberto incursionó por primera vez y que, para ser la primera no estuvo tan mal, ya que obtuvo el premio FILIJ (Feria Internacional del Libro Infantil y Juvenil) en su categoría de teatro para niños. Asimismo, el ingenioso escritor de *70 segundos* destacó algunas de sus inquietudes como creador y ser humano ante el ambiente apocalíptico que prevalece en nuestra sociedad de fin de siglo.

Al hablar de *El secreto de Gorco*, Alberto Chimal precisó que se trata de un cuento escrito por Ricardo Chávez Castañeda, que en su momento también se hizo acreedor al premio FILIJ. Este cuento llegó a las manos de Alberto y por sugerencia de los integrantes del grupo teatral DRAO se pensó en la posibilidad de hacer un trabajo de adaptación para teatro. Chimal accedió e hizo aportes que enriquecieron el trabajo logrado por Chávez Castañeda. Las brujas y otros elementos mágicos que aparecen en la obra, precisó, son aportaciones personales por lo que se podría decir que *El secreto de Gorco* va más allá de ser sólo una adaptación.

En opinión de Alberto Chimal, la puesta en escena de *El secreto de Gorco* por el grupo DRAO, en el Teatro de Cámara de la Universidad Autónoma del Estado de México, fue de su agrado, resalta de manera particular la actuación de las brujas... brujas. Asimismo, el autor subrayó la existencia de una diferencia entre la escenificación teatral y el documento editado por Corunda, en medida que la obra está basada en un texto diferente al ya mencionado.

Por lo que se refiere a los recursos materiales y técnicos para el montaje de *El secreto de Gorco*, Chimal sostuvo que, no obstante ser limitados, el grupo DRAO lo ha sabido manejar muy bien. "Una puesta en escena más espectacular no le vendría mal a la obra; sin embargo, lo importante es lo que se

dice", sostuvo el narrador y dramaturgo.

Llegado el momento, charlamos sobre su experiencia al trabajar con un texto dirigido al público infantil. En este sentido, Alberto Chimal comentó que en este esfuerzo por adaptar el cuento de Ricardo Chávez Castañeda se buscó, a base de preguntas y respuestas, sin esperar una reacción del público infantil, involucrar a los niños en la obra de manera ingeniosa para hacerles llegar su mensaje o intención.

Trabajar con un texto dirigido a los niños —sostuvo el autor de *Vecinos de la Tierra*— implica, entre otras cosas, tratar otros temas, o los mismos pensando en la perspectiva de los niños, es importante sentir y ser como niños para poder escribirles. "De alguna manera ese es el reto que enfrentamos los escritores y el campo donde se establecen las diferencias entre escribir teatro para adultos y teatro para niños".

El esfuerzo de Alberto Chimal por experimentar en *El secreto de Gorco* con las interpelaciones que esperan una respuesta —como lo dicho por Gorco: "¿Ustedes tienen un secreto? ¿Algo que no le dicen a nadie? ¿Algo que no le cuentan ni a sus amigos, ni a sus papás ni a sus tíos ni a nadie?"—, tiene como intención que lo dicho por los actores quede en los archivos de las memorias infantiles para que los niños se las lleven a casa.

A la pregunta de ¿cuáles son tus herramientas para estructurar trabajos como *El secreto de Gorco* y *Vecinos de la Tierra*?, Alberto Chimal contesta que sin duda la imaginación juega un papel importante, ya que con ella se lleva a cabo una transformación de nuestro mundo y nuestras vivencias reales por metáforas que expliquen estos acontecimientos de manera diferente a como ocurren cotidianamente. "Los pueblos de *Vecinos de la Tierra* pueden ser una metáfora del mundo que nos rodea. Imaginando otros mundos, lo que se puede hacer es desnudar a las cosas de sus contingencias históricas o sociales y tener lo central, lo que más interesa del asunto para ponerlo ahí, con otros ropajes, los de la fantasía, los cuales permiten una mejor comunicación con el lector. Creo que todos los escritores por muy desafortunados e imaginativos que sean en sus ficciones hablan de la condición de los seres humanos".

Las ficciones, continuó diciendo, hacen referencia a cosas que han preocupado a la humanidad a lo largo de la historia, temas como el tiempo, el deseo de permanencia, la mortalidad, etcétera.

A lo largo de la charla, el autor de *La Luna y 37,000,000 de libras*, estima que las lecturas que han dejado huella en su trabajo literario son las de autores como Tolkien, Borges, Calvino, Poe, Arreola, Rulfo, entre muchos.

A propósito de los autores que mencionó, formulé una pregunta acerca de si él se inscribía o se incluía en alguna corriente de escritores o grupo generacional. Chimal respondió que era muy pronto para hablar de ello, pero no se incluye en la generación fría ni en la



Premios y estímulos:

- 1987 Premio Becarios del Centro Toluqueño de Escritores por el libro de cuentos *Los setenta segundos*
- 1990 Premio Becarios del Centro Toluqueño de Escritores por el libro *La Luna y 37'000,000 de libras*
- 1992 Primer lugar en el VII Concurso de Creación Literaria del Sistema ITESM con el cuento "Esperando a Llum"
- 1993 Primer lugar en el VIII Concurso de Creación Literaria del Sistema ITESM con el cuento "Las niñas"
- 1994-1995 Beca del Fondo para la Cultura y las Artes del Estado de México para el proyecto de teatro *Líneas. Diálogos de arlequinada*
- 1996 Mención honorífica en el Primer Concurso

- Internacional de Literatura Manuel Acuña, convocado por el Ayuntamiento de Ciudad Acuña, Coahuila, en la categoría de teatro, por el libro de piezas cortas *Zibaldone*
- Premio Becarios del Centro Toluqueño de Escritores por el libro *Vecinos de la Tierra*
- Premio Nacional de Cuento Nezahualcóyotl, convocado por el Instituto Mexiquense de Cultura, por el libro *El rey bajo el árbol florido*
- 1996-1997 Beca del Fondo para la Cultura y las Artes del Estado de México para el proyecto de teatro *La cosa que llegó del infinito*
- 1997 Beca del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes para el proyecto de cuento *Hablista*
- Premio FILIJ de Dramaturgia "El mejor teatro para niños" por la obra *El secreto de Gorco*

En primera persona

Roberto Fernández Iglesias

Falsa contabilidad de las artes

“Este es uno de los problemas del trabajo intelectual en la actualidad, que en cierto plano uno tiene que hacerlo en un nivel profesional muy considerable, por el mero hecho de poner en tela de juicio una cultura establecida”, declara Raymond Williams en *La política del modernismo*, primer libro póstumo, traducido en 1997 por Ediciones Manantial de Buenos Aires. Libro lleno de ideas, produce el deseo de copiarlo todo para difundirlas. Como no hay espacio, con un par bastará como llamada de atención sobre el trabajo de Williams.

Una de las ideas más repetidas como verdad, y por lo mismo más sospechosa de no serlo, es que las artes no producen ganancias. Williams señala que “todo el problema de los ingresos provenientes de las artes se confunde debido a un tipo conocido de contabilidad falsa (...) una parte significativa de la riqueza real y perdurable de nuestras sociedades (...) está en forma de obras de arte”. El problema es que las inversiones tardan en convertirse en riquezas; incluso, gran parte del subdesarrollo desaprovecha sus riquezas artísticas.

En esta línea, Raymond Williams afirma que muchas áreas de la cultura trabajan con pérdida bajo las condiciones del capitalismo corporativo y no pueden autofinanciarse. Además de las artes, precisa el pensador británico, trabajan “a pérdida”, “la mayoría de la prensa y el cine británicos, la mayor parte de los deportes y, de manera diferente, la radio y la televisión. (...) Centrar el problema del déficit, en términos capitalistas, en ‘las artes’, es absurdo”.

Esos tratamientos de los problemas conducen a que Williams aconseje la profesionalización máxima del trabajo intelectual. Sobre todo porque éste enfrenta una cultura establecida y “en ciertos niveles la cultura establecida es estúpida, y en algunos otros sólo interesada en sí misma, pero incluye algunos buenos profesionales, a menudo algunos que son duros y cada vez más otros que son agresivos y sirven a un interés diferente”.

Por encima de quienes afirman que las ideas no pueden transportarse a otras culturas, cuanto Williams afirma calza perfectamente con las situaciones que vivimos los trabajadores de la cultura a varios años y kilómetros de distancia: “nunca hubo una política pública coherente, y por otra parte hay grupos poderosos decididos a que nunca la haya”.

Sirvan estas citas como un homenaje a diez años de la muerte de Raymond Williams y como una invitación a leer su obra, cada vez más traducida al español.

corriente apocalíptica. “Yo no creo en eso, quisiera situarme más para allá o más para acá, me disgusta oír que ya se va a acabar el mundo, la ciencia, la literatura; la gente vive con la cruda de la embriaguez que nos produjo la idea de utopía, de la Revolución que fracasó”.

—¿Será porque esta idea de destrucción no armoniza con tu mundo que es más de construcción que de destrucción?— pregunté a Alberto.

“Así es”, contestó.

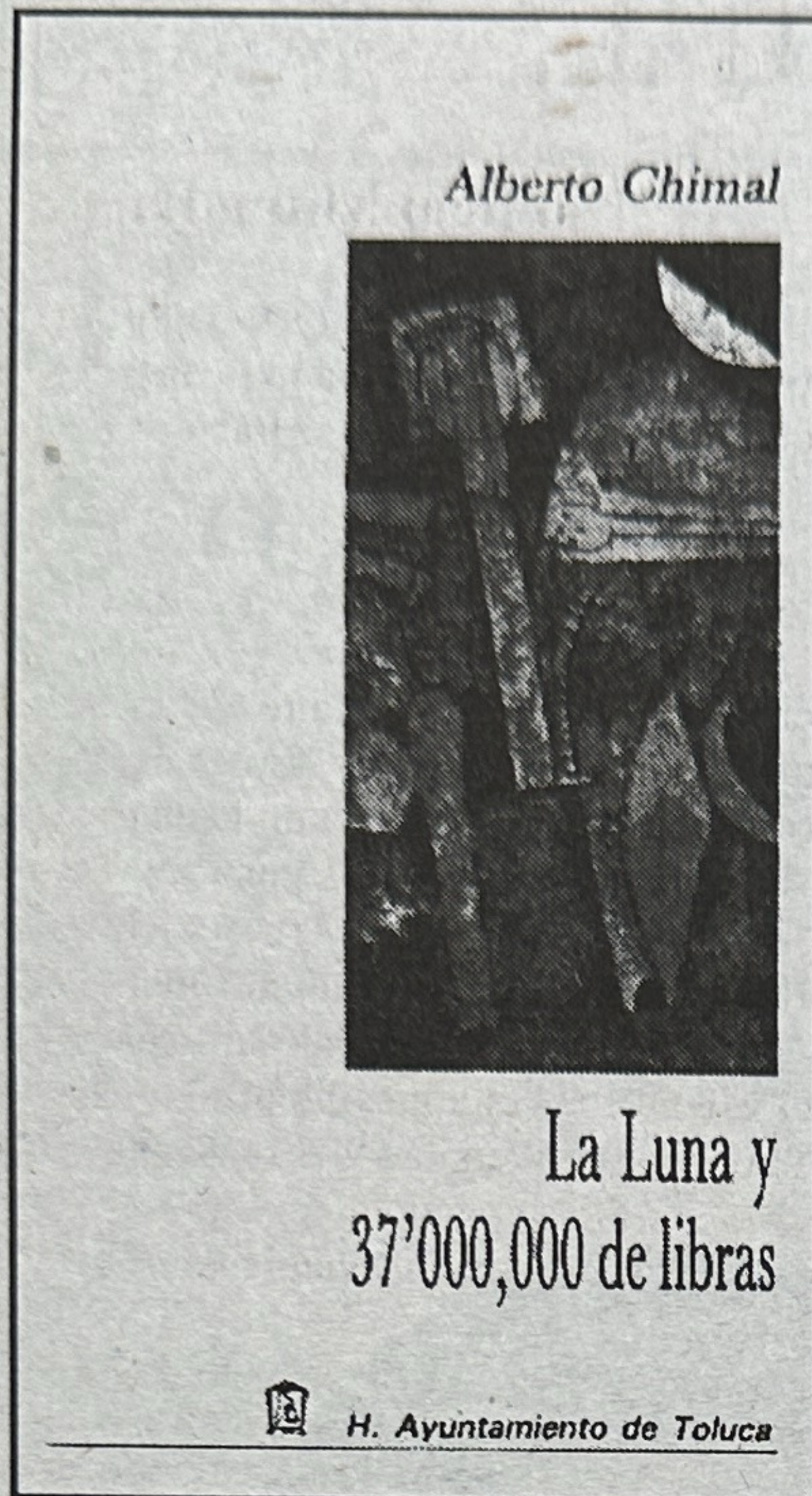
“Además, es mejor pensar en construir que en destruir, porque cuando hayamos acabado con la humanidad, ¿qué va a pasar? No creo que se vaya a acabar la humanidad ni mucho menos. Algunas cosas serán más fáciles, otras más difíciles y nada más”.

En ese momento formulé la pregunta: ¿Cómo imaginas que será esta transición del milenio?, a lo que mi interlocutor respondió: “Tal vez se parezca mucho a lo que hay ahora pero necesariamente tendrá que cambiar, porque los miles de años de historia humana nos han demostrado que a la larga nada se queda igual”.

“A las personas y los jóvenes de ahora los veo muy desilusionados, parecemos faltos de fe e ideología, lo cual nos lleva a preocuparnos más por nosotros mismos que por cualquier otra cosa”.

—¿A ti te preocupa algo?

—“Me preocupa que la gente esté leyendo menos, que en este país se hacen pocas cosas para hacer que la gente lea más, vea espectáculos de danza... Cada vez se olvida más que las artes cumplen una función mucho más que un mero entretenimiento, la de conectarnos con la mejor parte de nosotros”.



La charla ofrece una pista para adentrarnos en el mundo del narrador, del creador de mundos y fantasías, de la mente ingeniosa que aspira a alcanzar una plena identificación con sus lectores.

Publicaciones:

(en periódicos y revistas)

1987-1997 Diversos artículos, reseñas y cuentos en publicaciones del país, entre las que destacan *El Zahir*, *Contraseña*, *Talleres*, *Umbrales*, *Tierra Adentro*, *Castálida*, *Casa del Tiempo*, *Hojas de Utopía*, *Generación y La Troje*

(libros)

1987 *Los setenta segundos* (Toluca, H. Ayuntamiento de Toluca, col. Becarios, cuento)

1990 *La Luna y 37'000,000 de libras* (Toluca, H. Ayuntamiento de Toluca, col. Becarios, cuento)

1992 “Esperando a Llum” (cuento) en la edición conmemorativa del VII concurso de creación literaria del Sistema ITESM (Guadalajara, ITESM)

1993 “Las niñas” (cuento) en la edición conmemorativa del VIII concurso de creación literaria del Sistema ITESM (Monterrey, ITESM)

1996 *Vecinos de la Tierra* (Toluca, H. Ayuntamiento de Toluca, col. Becarios, cuento)

1997 *El rey bajo el árbol florido* (Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura, col. Biblioteca Nezahualcóyotl, cuento)

“Los justos” (cuento) en la antología *Cuentistas de Tierra Adentro III* (Ciudad de México, CNCA, Fondo Editorial Tierra Adentro 140, selección y prólogo de Lazlo Moussong)

El secreto de Gorco (Ciudad de México, CNCA-Ediciones Corunda, col. El Mejor Teatro para Niños, teatro)

(plaquettes y otros)

1991 *Yyz* (Toluca, La Tinta del Alcatraz, Col. La Hoja Murmurante no. 42, cuento)

1993 *Un acto* (farsa muda en *Portal*, serie de carteles de divulgación cultural publicados por el Instituto Mexiquense de Cultura)

1996 *Tradiciones y leyendas* (Ciudad de México, José Antonio Alcaraz [ed. privada], cuento)



Cafés Literarios tunAstral

Todos los lunes
20:00 hrs.
enero de 1998.



Viernes de tunAstral

*Generación del 98:
Renacimiento de la
cultura española*

5 Eduardo Langagne
Cebolla de cristal

Comentarios: Eduardo Osorio y el autor

12 Marco Antonio Regalado
Los sueños del cangrejo

19 Olimpia Badillo
A cadena perfecta

24 Archipiélago

Director general: Carlos Véjar Pérez-Rubio
Comentarios: Hernán Becerra Pino y Gustavo Vargas Martínez

(narrativa)

(poesía)

(poesía)

(revista)

enero de 1998 20:00 hrs.

9 Horacio López Suárez
Generación del 98: más que una literatura

16 Ramón Moreno
Unamuno y la teoría de la novela

23 Martín Mondragón
Azorín: espíritu crítico, dolor extremo

30 Luis Miguel Vargas
Pío Baroja: un aventurero de gabinete

Moderador: Roberto Fernández Iglesias

Restaurante Biarritz
5 de Febrero esq. Nigromante
Centro. Toluca, México
Teléfonos: 14 57 57 y 13 46 24

Casa tunAstral
Porfirio Díaz 216
(entre Villa y Zapata)
Col. Universidad, Toluca, México
Tel. Fax (72) 19 54 36

Certamen Universitario de Cuento, Poesía y Ensayo

Universidad Autónoma de Querétaro y ¿Cultura?

Dionicio Munguía J.

A).- *Introducción muy modesta*

Es necesario hacer un poco de historia, por aquello de las malas interpretaciones y las conciencias que puedan verse afectadas, no por lo que se dice, sino por la estulticia que marca la cuadratura de un círculo cerrado, incapaz de aceptar los errores y de dejar entrar un poco de luz a su tan oscuro habitáculo cerebral.

Cuando, en 1984, este escritor humilde y procaz participó en lo que sería el Primer Certamen Universitario de Cuento, Poesía y Ensayo, las cosas pintaban de un color rosa profundo. Los círculos literarios de Querétaro se veían llenos de gente, personas que con buena intención escribían, refunfuñaban en las cafeterías, publicaban de vez en cuando en "El Ruido de las Letras", suplemento cultural muy religioso (salía cada que Dios quería) del periódico *Noticias*, o en "El Caballo de Papel", este sí un suplemento un poco más regular, del *Diario de Querétaro*.

La Universidad vivía una etapa de revolución interna. Un nuevo reglamento de exámenes alborotaba a la gallería y los viejos fósiles se sintieron amenazados (es una lástima que un servidor no se viera beneficiado con el movimiento que surgió, casi espontáneo, ante dicha profanación de la hueva estudiantil). Había pasado la efervescencia de 1980, cuando los estudiantes normalistas fueron reprimidos por la policía del gobernador Camacho Guzmán y las preclaras y siempre conscientes intelectualidades universitarias veían con agrado la tranquilidad dentro del recinto universitario. Nada había que alterara ese orden establecido, ni siquiera las protestas sobre algo no entendido como el reglamento de exámenes, que a la postre no sería más que para los de nuevo ingreso.

Al obtener el primer lugar en cuento en 1984 dentro del ya citado certamen, el escritor ganaba así su derecho a estar dentro de las élites cafeteras y a tener escuchas en los talleres (pocos, por cierto) literarios que funcionaban por ahí. No paró ahí la cosa. Al año siguiente, nuevamente este humilde servidor ganaría el primer lugar en cuento, y doce meses después volvería a lograrlo, pero ahora en poesía. Por suerte para los organizadores, la fatalidad de un estado alterado e incapaz de continuar con los estudios universitarios, dio al traste con la magnífica carrera que ya avizoraba como un eterno ganador del certamen. Esto, por supuesto, no impidió mi continua participación, sólo que ahora en forma de jurado, cosa que se ha venido realizando incluso hasta la fecha, cuando ya se llevó a cabo el XIII Certamen Universitario de Poesía, Cuento y Ensayo. Pero, ¿qué tiene que ver todo esto con lo que quiero decir? Pasemos entonces a lo siguiente.

B).- *Universidad y cultura*

Es sabido que un universitario con formación pseudo científica no tendrá nunca una buena inclinación hacia el humanismo, con sus contadas excepciones. El concepto que de cultura tienen dichos universitarios es muy general, abierto a la totalidad de las expresiones humanas, la tradición como fuente original, el maná que viene de las ciencias para enseñarnos que todos procedemos del mismo limo, del simio maestro que alguna vez se levantó del piso y dijo "agua, por favor". Las manifestaciones culturales que se salen de dichos conceptos, por ende, no existen, o al menos eso tendía cuando, en una conferencia del protagonista rector de la U. A. Q., al formularle una pregunta concreta referente a la poca importancia que a la cultura, al menos en este tiempo, da la Universidad, éste respondiera con el argumento:

primero, de que la cultura lo es todo, incluyendo hasta los tratados de intercambio tecnológico que con universidades centroamericanas se habían realizado, y, segundo, que a final de cuentas, el trabajo que lleva a cabo la Escuela de Bellas Artes al impulsar a los jóvenes hacia la danza, la música y la pintura, es más que notorio y alentador, puesto que para el teatro están los Cómicos y la Compañía Universitaria de Repertorio. ¿Y la literatura?, necio continué. Pero el señor rector, muy diplomáticamente, se dio la vuelta en la palabra y nunca respondió.

Aquí es donde se reafirma que la condición de ingeniero del rector no ayuda a la comunidad universitaria interesada en las letras, porque para él, los únicos libros que realmente valen la pena son los de texto. Es más, ni aun dentro de la Escuela de Bellas Artes existe la posibilidad de fomentar las letras, quizá porque no está considerada como una bella arte. ¡Ay, musa de las letras, qué tan bajo has caído! Y tan bajo ha caído, que las más recientes ediciones literarias (este adjetivo no me gusta mucho en este caso) universitarias distan mucho de calidad, representatividad y aliento, lo que viene a contraponerse con la intención del certamen universitario del que hablábamos al principio.

Cuando aún estaba dentro de mi carrera ganadora de premios, pensé en la posibilidad de tener una buena publicación universitaria. Existía al menos una opción decente, opción que la burocracia se comió con verdadero deleite al destinarse esos pocos recursos, muy seguramente, a solventar el salario de algún funcionario menor dentro de Extensión Universitaria. Opción que, por cierto, tenía un nombre muy adecuado, *Las hojas de las campanas*, y que precisamente en el momento en que el texto ganador del Primer Certamen, el mío, llegaba a turno al bat (siempre me quedó la duda de que haya sido el lenguaje que utilicé en dicho cuento, lo que provocó la cancelación de dicha hoja, mea culpa si así fue, y si no, chin chin ...) fuera cancelado.

A pesar de los inconvenientes, el certamen sigue existiendo, año con año: bajas en la calidad de los participantes, truculentos dictámenes (recuerdo uno en especial donde el jurado era el compañero sentimental [léase novio, amante o etc.] de la ganadora), casi un nulo apoyo por la rectoría y su titular en turno, deseos de cancelarlo por los coordinadores de las prepas, el secretario académico o el responsable del área de literatura (un departamento poco entendible puesto que

dentro del programa básico de la escuela no existe una materia que así se llame, a menos que se considere la mínima sección que dentro de dicha materia se hace en relación con las letras).

Y es manifiesta aún más esta falta de promoción hacia los escritores que pueden surgir de las aulas universitarias, por la falta de un taller literario (poco aceptable puesto que no hay quien se interese en perder un par de horas con un mono que no es ni maestro, o que si lo es está un poco loco, dijo alguien por ahí). La desaparición de los premios universitarios mayores, los Premios Nacionales Hugo Gutiérrez Vega y Paula de Allende. Una Radio Universidad poco propicia a dichas manifestaciones, aunque, hay que reconocerlo, siempre con la libertad para aceptar las diferentes corrientes de pensamiento, palabrotas siempre que estén en contexto e ideas contrarias, expresiones juveniles o adultas, aun cuando el director de Radio se enoje y vocifere de vez en cuando.

Es loable entonces la continuación de dicho certamen, a pesar de que las piedritas en el camino siguen estando ahí, molestas y estorbosas, pero afortunadamente pocas. Es loable que este certamen haya llegado ya a la edición número trece, y que, según palabras de Tomás Ortega, continuará como los buenos certámenes que, con poco apoyo, existen dentro de algunos recintos universitarios.



Lapidaria

Alfonso Sánchez Arteché

Nuestra Bosnia

Por encima de cualquier motivación ideológica, política o religiosa que pretenda reivindicarla, toda acción genocida debe ser repudiada como crimen de lesa humanidad, más aún cuando entre sus víctimas se hallan mujeres y niños inermes. En muchas ocasiones el fanatismo ha provocado matanzas indiscriminadas de inocentes. En la *culta* Europa, tanto como en diversas culturas calificadas de *bárbaras*, el exterminio masivo de seres humanos fue práctica cotidiana desde las épocas más remotas, aunque siempre bajo el señuelo de una causa justa.

El proceso de conquista y colonización de tierras americanas también ofrece numerosos episodios de aniquilación de comunidades indígenas, refiere —apasionado procurador del indio en el Nuevo Mundo— fray Bartolomé de las Casas en su célebre memorial de agravios, así como en los numerosos tratados que compuso en defensa de esta parte de la humanidad. Pero los colonizadores anglosajones no se quedaron atrás en materia de crueldad, pues como refieren el historiador Juan A. Ortega y Medina (en *La evangelización puritana en Norteamérica*) y el ensayista Eduardo Galeano (en *Memoria del fuego*, vol. I) los "padres peregrinos" y sus sucesores hallaron modelos de imitación en las masacres bíblicas y las aplicaron puntualmente, mujeres y niños incluidos, contra los indígenas nativos de las trece colonias originales.

Con antecedentes similares, en una época como la nuestra, caracterizada por los conflictos étnicos y religiosos que hoy dividen a Estados nacionales hasta hace poco tiempo fuertes y en apariencia bien cohesionados, no debería sorprendernos el asesinato de 45 tzotziles en una localidad chiapaneca. Los responsables del crimen al parecer formaban parte de un grupo paramilitar de otros indígenas armados y entrenados por los caciques de la región. La intolerancia evidente en esta clase de actos represivos, cuyos agentes materiales no se detuvieron ni siquiera ante la presencia de mujeres embarazadas y criaturas de pecho, debe movernos a reflexión.

Pretender que en una nación como México, de raíces indígenas, hoy constituida por numerosos y diversos grupos étnicos, un solo modelo de desarrollo impuesto por la civilización de origen judeocristiana y claramente orientada hacia el capitalismo salvaje, determine la extinción o al menos una nueva forma de sometimiento de las culturas indígenas mesoamericanas, es ignorar nuestra historia y —lo que es todavía peor— significaría sentar las bases de una guerra civil que, como la que ha dividido a la vieja Yugoslavia, traería consecuencias imprevisibles.

El arca encallada

Susana Bianconi

Demoliendo el alma de la ciudad y de su gente

Alguna vez Toluca tuvo callejones bien vestidos, donde las casonas y edificios tenían el ritmo armónico de una arquitectura de techos altos, entresuelos, cornisas, ventanas altas y angostas con balcones de hierro forjado. Todo un vocabulario clásico de frontones, pilastras, balaustradas, patios y portones de madera labrada. Una esquina de estas características se erigía en las actuales calles de Rayón y Primero de Mayo —esta última conocida entonces como callejón de Santos Degollado—. En ella se levantaba el Colegio Guadalupano, erigido por el profesor Ezequiel Pompeyo Portilla, quien aparece en una antigua foto vestido con la elegancia de principios de siglo a las puertas de su inmueble. El colegio tenía cantera hasta la altura de sus hombros y luego, enmarcando las elegantes ventanas, unos curiosos muros a rayas claras y oscuras. El pavimento de la calle era de adoquín de piedra bola y un farol colgaba al centro del cruce.

Pero llegó a la ciudad la peregrina idea de ensanchar las calles céntricas (¿quién se atrevería el día de hoy a ensanchar el callejón del Beso de Guajuato!) y el agosto colegio fue demolido en 1914 a lo largo del callejón de Santos Degollado. Don Pompeyo sucumbió con él. Quedaron su viuda y ocho hijos pequeños, quienes tampoco pudieron impedir, muchos años después, en 1950, que les demolieran el otro frente, el de Rayón, para ampliar también la calle. A cambio de tanto atropello, el Ayuntamiento les construyó un cuartito en el segundo nivel, feo y mal hecho. Toda la calle se tornó tierra arrasada y pocos pudieron pagar arquitectos para que reconstruyeran sus fachadas.

Ese caso excepcional fue el de tres casonas que se extienden sobre Rayón desde Independencia hacia Lerdo y que han sido recientemente pintadas. Sus fachadas fueron realizadas al estilo de los 50's, con reminiscencias coloniales, propias del nacionalismo imperante entonces. El arquitecto Antonio Pagés y el ingeniero Francisco Mendoza Von Borsterl realizaron la obra. Las demás familias afectadas tuvieron que resignarse a ver destruido su patrimonio y fueron abandonando el centro de la ciudad. Dizque la ciudad quedó modernizada.

Innumerables deben haber sido los dramas familiares producto de las demoliciones céntricas, y el drama de la ciudad queda sin resolverse porque la unidad de estilo, la forma de vida y la antigua armonía no se han recuperado.

En lugar de crecer con calles amplias de grandes banquetas arboladas alrededor del centro histórico, Toluca optó por crecer a través de mediocres calles de estrechas banquetas y por destruir su antiguo centro donde los Portales fueron los únicos sobrevivientes. Errores históricos que todos padecemos porque la ciudad es la extensión de la casa de todos.

Dos crónicas desde la memoria

Gaspar Aguilera

1. En el corazón del *filin*

A tres cuadras del Hotel Habana Libre, por la calle 23, se llega al Saint-John. Alguna hermosa mulata verá pasar parte de la noche sentada en uno de los largos sillones del loby, indiferente al ruido estridente del salón de vidrios oscuros. En el piso 13 han empezado las emociones fuertes: José Antonio Méndez y César Portillo de la Luz le arrebatan al verano y al mar —oscuro a esa hora—, el poder de encantamiento con sólo su voz y su guitarra.

El Rincón del *Filing* se va poblando lentamente de fantasmas cálidos y susurrantes atraídos por la magia de los dos trovadores. En los intermedios que se hacen lentos —salvo para las parejas que bailan pubis contra pubis en la pequeña terraza iluminada por la luz de la ciudad y las estrellas— hay que escuchar a Camilo Sesto, Roberto Carlos y José José, quienes, por más esfuerzo que hacen, se quedan a mil años luz del sentimiento entonado como una dulce navaja que rasga el aire de las primeras horas del amanecer, que llegan humedecidas por el ron y una sensación de terciopelo ajado que atrapa y acaricia nuestro oído.

César Portillo, cuya figura afilada contrasta con la robustez morena de José Antonio Méndez, aprovecha el intermedio para desenredar sus recuerdos de México donde “siempre me han recibido bien, como en mi propia casa”, y entrelaza sus manos huesudas, precisas en el compás de fondo para sus boleros que parecen empaparse de la brisa nocturna.

El pequeño estrado de madera y los dos micrófonos solitarios desaparecen bajo la luz del reflector amarillo que enmarca, en un círculo, el corazón de la guitarra y el gesto de levitación amorosa de César y José Antonio. Las canciones *La gloria eres tú*, *Si me comprendieras*, *Ave de paso*, *Sabrosón*, *Perdido de amor*, *Amor es eso*, parecen salir y regresar del mar, después de tocar levemente a las decenas de parejas que se enredan y entrelazan sobre los cuatro kilómetros del malecón de La Habana, ilustrando los dibujos de Utamaro.

No hay solución de continuidad entre las caderas rítmicas de las adolescentes rubias o mulatas que cruzan el centro de la ciudad y esa otra seducción irresistible de escuchar a los iniciadores del *filin* como si estuvieran debutando en las estaciones de Radio Mil Diez y Radio Lavín, por los años cuarenta.

Las letras del cantante de Santiago de Cuba, Pacho Alonso, que se inició con la orquesta de Mariano Mercerón para después formar la suya propia: Los Pachucos, son coreadas hasta por los ágiles meseros que con un ojo al gato y otro al garabato sirven los hielitos y otra ronda del acaramelado tropicola, y uno recuerda a Pepe Jara, Roberto Cantoral, Alvaro Carrillo, y a quien todos le deben sus primeros pasos en esta vereda tropical: Sindo Garay (1867-1968), fundador del movimiento de la trova y uno de los más importantes compositores, cantantes y guitarristas cubanos.

Llega la botana al revés: sopa caliente de tomate para el olvidado impulso de levantarse, repartirse el pago de la cuenta y subir la cuesta estorbosa del sueño, después de ahuyentar a dos o tres jóvenes que repiten “cinco por uno” en un amanecer de ventanas abiertas, boleros para todos los estados de ánimo posibles y el eco demasiado cercano del mar.

2. Rumba y sabor para todos

Para Carlos Monsiváis, Alain Derbez
y Carlos Chimal, que lo habrán
comprobado...

Fuera de la aceptación por la moda, o la creencia común de que al tercer ron o cuba libre todo mundo es capaz de bailar salsa, rumba o chachachá, no se puede ignorar la sensualidad irrenunciable, el ritmo tropical congénito, letras sencillas y pegajosas y la ironía humorística que en pocos géneros musicales se logra eficazmente.

Algunos grupos y solistas de la *Fania All Stars* como Willie Colón, Rubén Blades y Johnny Pacheco, entre otros; *Son 14* e *Iraquere* de Cuba; *Los recuerdos del son*, *La Justicia*, *Son Laborí*, *La Libertad*, *Son de Merengue*, *Combo Ninguno*, etc., representan y dan

voz y ritmo a ese lenguaje visceral de múltiples sentidos —como diría Sarduy— de la música afroantillana.

Entrar al Bar León, de Brasil 5 casi esquina con Tacuba, entre la joyería Hidalgo y la pastelería Helen; enfrente, carismático y de paso el hotel Hidalgo; hablar con el portero siempre renuente y vestido de saco guinda y pantalón negro, el afable Manuelito que dirá: “Pasen al fondo, junto a los amplificadores”; a la derecha siempre el popular *mesié*, jefe de meseros, concupiscente y calvo, repitiendo: “aquí tengo reservada para usted la mejor mesa, *mesié*”, son fragmentos vitales de un rito que se cumple puntualmente cada noche. Es inútil tratar de descifrar significados sociológicos tales como la evidente crisis de la pareja, homosexualidad (no tan latente) entre “amigos del alma”, la pareja ocasional —casi anónima— pero dispuesta a todo, o la sublimación de una provocación cachonda por los cuatro costados, etc.; es mejor concentrarse en el ritmo excitante de *Lobo* y *su Tribu* y en el acoplamiento grave de la voz de Mario Díaz con su órgano eléctrico, en una especie de *scat* tropical, reivindicando a Ella Fitzgerald, Louis Armstrong y Al Jarreau.

El público que llena el Bar León apenas va en la cuarta parte de la primera botella y se sorprende al descubrir que lo escuchado unos segundos antes no era el teclado eléctrico, sino la voz de *bombón con cucaracha* como el dulce que prepara el personaje de “Circe” de Julio Cortázar. A la izquierda de esa escenografía con espejos biselados, el maestro que toca el melófono —siempre viendo el reloj y con una expresión idéntica a la de Tin-Tán—, reconstruye con su instrumento lo más *free* de la música tropical con todo y sus adornos barrocos.

Llega corriendo, recién bañadito y con su suéter blanco, uno de los mejores trompetistas latinoamericanos: Manolo Guido, de anteojos, derramando simpatía y flores mientras toca *Morning* de Claire Fischer con un *filin* que hace innecesaria la explicación posterior de que su trompeta acompañó nada menos que a Ella Fitzgerald y a Mongo Santamaría.

Son cerca de las tres de la mañana y llega la apoteosis junto con la segunda botella de Havana Club; La Justicia se presenta —desgraciadamente sólo en este rincón— y oportunamente consagra este pequeño espacio recuperador de la simbiosis entre cuerpo y música borrando todas las diferencias de clase y de cultura; empiezan con *La leche*, canción de doble sentido, para después continuar con una composición del cantante Paquito Ocampo que él mismo interpreta, y la

conurrencia hace comparaciones con Ismael Miranda, Héctor Lavoe o Toño Ledee, quedándose con este tono caribeño de Paquito quien juega con su *casarita* de fútbol todos los domingos y que no acepta brindis finales al concluir su actuación. La percusión en los timbales y congas a cargo de Carlitos Guílligan, que nada les pide en genio y ritmo a maestros como Ray Barreto o Poncho Sánchez.

A estas alturas de la sesión, el Bar León es frenesí, puños en el aire y la euforia total en ese sentido primigenio de la expresión del cuerpo sin adulteraciones ni deformaciones comerciales-catalépticas de la “música-disco”, más bien como un reencuentro de lenguaje original.

La voz del trópico es algo más que un grito fresco y libertario, sin folclorismos de por medio. Y el que busque el fondo o el mensaje en este género

apabullante, también lo encontrará en las letras irónicas y desenfadadas de grupos como La Justicia, que en Cuba y ante más de 15 mil espectadores exaltados, tuvo que hacer varios *encores* como el que, ahora, los modestos parroquianos del primer cuadro de la ciudad, les suplicamos.

Aquí está el valor entusiasta que levanta frente a la catástrofe.



Espejo literario de Aguascalientes

Ricardo Esquer

I. Una región en una encrucijada

Donde se apartan los caminos que vienen de las tierras volcánicas y húmedas, para ir al norte y al occidente del país, estuvo la entrada de Aridoamérica. Antes de la invasión europea, la región que ocupa Aguascalientes —un lugar cuyo nombre ha funcionado como símbolo en la selva y las montañas del sureste— fue escenario de intercambios pacíficos y violentos entre nómadas y constructores de ciudades, en su disputa por el territorio. Durante la Colonia fue lugar de paso entre los asentamientos mineros más septentrionales y el centro. Después, el suelo fértil le dio su vocación agropecuaria y, más tarde, el resurgimiento de la minería, vinculado a la llegada del ferrocarril, incorporó el ingrediente industrial. Actualmente, registra un intenso proceso de urbanización promovido desde el aparato gubernamental, que se traduce en una rápida transformación de las formas de vida regionales, instaladas por la modernidad más reciente en una dimensión de crisis.

Por tierra y por aire, desde el otro lado del planeta, desde el hiperespacio, como nunca antes, llega lo desconocido bajo la apariencia de sofisticadas mercancías y placeres insólitos, para consumidores abstractos e insaciables. Y si mil años antes el avance chichimeca —que expulsó de La Quemada a quienes después fundarían Tula— representó la antigua pugna entre cazadores y agricultores, en nuestros días las contradicciones entre globalización e inestabilidad y el apego a las tradiciones regionales representan el enfrentamiento, en todos los terrenos, entre el presente y el pasado de un lugar que, como muchos en el planeta, establece vínculos con el exterior a costa de la disolución de sus vínculos internos.

Así, Agüitas aporta su cuota a una crisis general: sus urbanitas retroceden, con toda su urbanidad —entendida como la manera de vivir en una ciudad— a cuestras, confundidos ante los ubicuos internautas del desierto informático. Pero ya no hay nuevas tulas, sino una ciudad que registra en su fisonomía el impacto de un crecimiento acelerado que la ha dotado de frescos atractivos, al mismo tiempo que deja ver sus inmadureces. Como si, en la encrucijada de los caminos temporales, forzando el símil, le hubiera llegado una especie de adolescencia.

II. Los encantos de Aguas

Tendida en el valle, la chamacona de cuatro siglos se estremece de voluptuosidad: sus callejuelas de polvo y la melancolía de sus caminos son ahora transitados pasos a desnivel y veloces autopistas. Ya no es la niña que jugaba con el color de la luz, sino una joven que llama la atención de las babilonias de todo el mundo. Además de una dulce reserva territorial, vertiginosas vías de comunicación y fuerza de trabajo excitadamente barata y dócil, Agüitas posee una sonrosada infraestructura cultural que muestra sus más sutiles encantos, para los más refinados gustos.

En efecto: aunque es poco apreciada en el mercado de la maquila, por la sencilla razón de que produce bienes intangibles o que se mueven en un mercado muy especializado como el artístico, la promoción de la cultura también goza de apoyo gubernamental. El Instituto Cultural de Aguascalientes, a cargo de la enseñanza, promoción y difusión de la cultura artística en el estado, cuenta con cuatro galerías, cinco museos, seis teatros, escuelas y talleres de danza, música, artes plásticas, teatro, literatura y artesanías y varias salas de

proyección; en el resto de su territorio, esta rica cuenta con nueve casas de cultura municipales y una red estatal con 49 bibliotecas públicas.

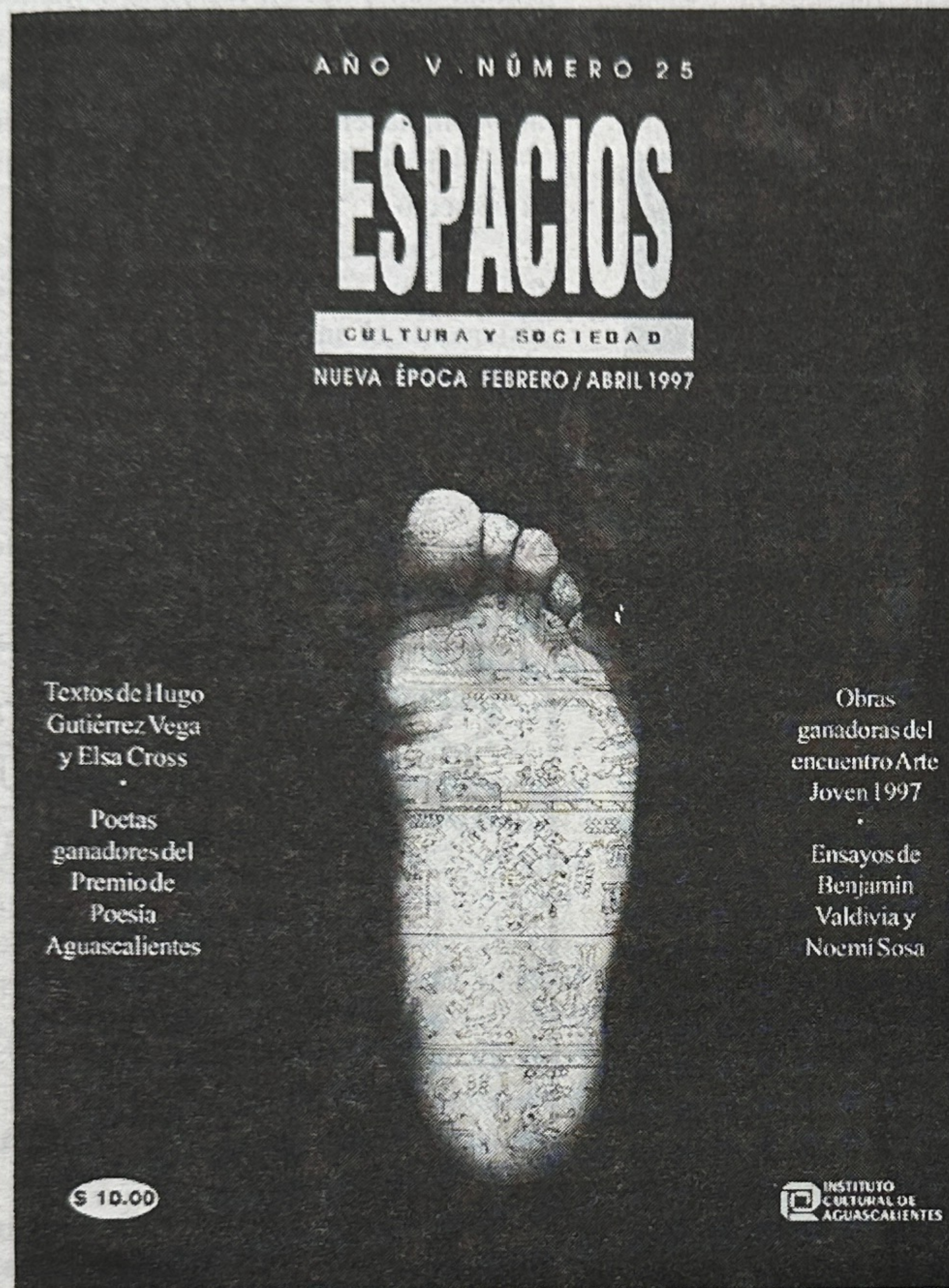
Se dicen muchas cosas al respecto, pero estas prendas son el resultado de tres décadas de ejercer una política cultural favorable al crecimiento —algo así como inyectar muchas vitaminas a la nena—, desde la fundación de la Casa de la Cultura y la adaptación de su modelo a las condiciones de otras ciudades del país, hasta la creación del Encuentro Nacional de Estudiantes de Artes Plásticas, ahora Encuentro Nacional de Arte Joven, la transformación de los antiguos Juegos Florales en el Premio de Poesía Aguascalientes y la organización del Premio Salvador Gallardo Dávalos.

En el terreno editorial, además de coediciones con otras instituciones, el ICA apoya tres revistas (*espacios*, *Talleres* y *Letritas Grandes*), y tres colecciones editoriales (*La Tradición*, *Contemporáneos* y *Voces Abiertas*). Más aún, este terreno se ha ampliado, sin abandonar el ámbito oficial, con la labor de otras instancias, como el Instituto de Educación, el Instituto Aguascalientes de la Juventud y el Deporte, y la Universidad Autónoma, que producen sus propias publicaciones (*El Cuaderno*, *La Bicicleta* y *Tierra Baldía*, respectivamente). Por último, el ayuntamiento de la capital —¿cómo iba a quedarse atrás, sobre todo en estos tiempos de oposición desde el gobierno?— organiza un certamen histórico-literario, cuyo premio incluye la edición de los trabajos premiados.

Al parecer, durante la última década, el medio oficial ha descubierto la importancia de hacer libros y revistas como un instrumento para acercarse a una sociedad rápidamente cambiante. Con todo lo deseable que ello pudiera ser, la búsqueda de la legitimidad ha propiciado las concepciones instrumentalistas de dichas publicaciones, dirigidas a sectores específicos de población, como maestros, jóvenes, niños, investigadores y escritores de todos los calibres. Pero la respuesta positiva de colaboradores y lectores indica que también dichos sectores necesitan un medio que difunda su trabajo y sus intereses ante el resto del cuerpo social.

En parte, lo anterior explica que el editorial siga siendo un campo relativamente vedado para las propuestas independientes. Las publicaciones periódicas más perseverantes (*Tiempo de Aguascalientes*, *Crisol*, *Mujer Contemporánea*) sobreviven por la venta de publicidad, predominantemente oficial, antes que por su propia venta. Y es que, por otra parte, a pesar de que complementan el espectro editorial, al dar voz a las diversas opiniones e intereses políticos y económicos, a los enfoques más excéntricos y a los tratamientos y manías más dispares, no han sabido granjearse la simpatía de una clase empresarial —aunque no la leyeran, cuando menos la comprarían— que, como promotora de la cultura, hasta ahora se ha visto tímida, convencional y más bien al servicio de los medios electrónicos comerciales. Así, añadimos al número y variedad de las ediciones oficiales, el empirismo de los editores independientes y la falta de interés de los riquillos en la literatura y en el arte hacen parecer prescindible la completa profesionalización de los proyectos editoriales no oficiales. Pero ocurre justamente lo contrario.

Hasta ahora, dichas revistas representan espacios donde se ejerce un periodismo empírico pero atento al complejo acontecer regional, destinando a cubrir, así sea parcialmente, la demanda de información de una población con niveles y criterios de lectura relativamente críticos e independientes. *Tiempo de Aguascalientes* y *Crisol*



Quinta columna

Margarita Monroy Herrera

Memoria de la historia

1998 está lleno de memoria. Dentro de la literatura se celebran tres centenarios que causarán revuelo en la vida literaria del mundo, y obligan a revisar los conceptos de generación, de teatro y de poesía.

Por un lado, la generación del 98, generación formada por Miguel de Unamuno, Azorín, Pío Baroja, Valle Inclán, entre otros, cumple cien años de aparición en el quehacer literario de España. Los noventaiochistas pretendieron y lograron recuperar la España clásica; nuevas propuestas estéticas y artísticas; la nostalgia del imperio que se iba de las manos a los españoles.

El segundo centenario es el nacimiento de Federico García Lorca (1898-1936), poeta y dramaturgo español, que murió víctima de la guerra civil española; sus obras dramáticas más reconocidas son *Bodas de sangre*, *Yerma*, *La casa de Bernarda Alba*, obras que han sido traducidas o adaptadas, cuya fama no ha disminuido sino aumentado tras su desaparición.

Como poeta, García Lorca es conocido, sobre todo, por *Romancero Gitano*, y por *Poeta en Nueva York*. Los poemas de Lorca son desgarradores, irónicos, donde la forma sirve como pretexto para mostrar el lado humano. Hay crueldad en la poética lorquiana y pone trampas, invita a compartir soledad, dolor, amargura; muestra el desgarramiento de un ser que no supo cómo defender su patria, sólo muriendo por ella. Federico García Lorca está en nuestra memoria.

El tercer centenario es de Bertolt Brecht (1898-1956), dramaturgo que nació en Augsburgo, y que llevó hasta los límites el teatro. Marcado por dos guerras mundiales, Brecht vive una Europa de posguerra, donde los hombres no sabían qué hacer con su soledad, dolor y crueldad ante los crímenes de guerra.

Así, Bertolt Brecht planteó una teoría de la práctica teatral que influiría sobre este arte. Manifestó que una obra de teatro debe contribuir a transformar el mundo, y que el espectador tome conciencia, que sea lúcido en sus juicios, que no se deje llevar por la historia, sino que guarde distancia para poder juzgar.

Son tres centenarios importantes; desgraciadamente, sólo algunos se atreverán a diseñar, revisar y escribir sobre estos hombres que revolucionaron la literatura universal, pues aportaron una visión distinta dándonos a conocer sus puntos de vista, mundos internos, y mundos externos en decadencia.

La memoria sigue. Estamos en el umbral del XXI, hay que comprometerse con la reflexión, contemplación del hecho literario, del quehacer cultural, del movimiento artístico. Ser capaces de intentar explicar la importancia de la generación del 98, García Lorca o Bertolt Brecht, romper con viejos moldes, entrar con la mente abierta al nuevo milenio, porque la palabra cuenta, la acción es crecer analizando la memoria de la historia, la literatura, sus escritores.

La invitación está abierta.

Notas del garrotero

Alejandro Ariceaga

Cultura en Edomex 98

Cada que comienza un año nuevo, en el Estado que lleva por nombre ¡el de la Patria toda! La gente de cultura se encomienda a San Apapucio: que mejoren las cosas, se desea con mayúscula vehemencia, que los presupuestos destinados a las materias del espíritu se utilicen debidamente, que las instituciones paguen los adeudos atrasados a quienes son prestadores de servicios culturales, que adelgace la muchas veces nefasta "burocracia cultural", que venga Abraham con su hacha.

No es mucho desear, pero se sufre. Las expectativas de realizar proyectos mil veces aplazados se renuevan. La distribución de publicaciones apoyadas por las instituciones vuelve a cuestionarse: ¿habrá un equipo, conformado por tres o cuatro personas, nada más, que tenga la capacidad suficiente para poner en circulación los miles de libros y revistas que se empolvan en las bodegas? ¿Se contará, este año, con asesores acertados para decidir qué grupos de teatro, cine, danza y música merecen un apoyo especial para hacer llegar al público su trabajo? ¿Contarán los practicantes de las diferentes disciplinas con los beneficios de una crítica profesional?

Y en contraparte: ¿surgirán, de las propias filas de los trabajadores de la cultura, los elementos capaces de retirar de circulación a los hacedores de productos culturales anquilosados? ¿Se acabará con los usurpadores de cargos culturales a quienes los verdaderos creadores deben todos los estancamientos del buen gusto y el despilfarro de los pocos recursos?

Hace muchas décadas que se formulan preguntas como las anteriores. Se han planteado ante los funcionarios que han ostentado los cargos principales de la cultura. Se han hecho a través de publicaciones oficiales e independientes. Se han vertido en desayunos de trabajo ante el mismísimo Gobernador en turno, ante Secretarios de Educación, Cultura y Bienestar Social, ante Presidentes Municipales, ante responsables de asignar presupuestos. ¿Y sabe usted qué ha ocurrido?

No descartamos la buena disposición que han tenido algunos. Se les agradece con el corazón contrito. Pero son más los servidores públicos de este sector que han prestado, como se decía antes, oídos sordos ante las demandas y planteamientos de la gente de cultura.

Considero pertinente iniciar 1998 repitiendo estas cuestiones, apenas algunas de las muchas que habitualmente ponemos sobre la mesa quienes hacemos algo y lo hacemos bien, y que por eso hemos decidido continuar dando la lucha en la entidad en que vivimos.

Llegará el día en que La Voluntad escuche.

tienen en común —con la salvedad del proyecto editorial literario de la primera— el estar destinadas al consumo de información especializada entre los sectores ilustrados clasemedieros. Por su parte, *Mujer Contemporánea* difunde el trabajo de la fundación del mismo nombre, consistente en atender a las víctimas de la violencia intrafamiliar, que casi siempre es gente jodida, no porque los medianamente o muy ricos no golpeen a sus madres, esposas e hijas, sino porque ellas se atienden en hospitales o clínicas, según.

En otros términos: las publicaciones independientes cubren cierta demanda de lectura informativa, periodística, mientras que las institucionales atienden la lectura recreativa, literaria, sin descuidar la primera. Así, el terreno editorial, por aislar la cuestión, representa un espacio simbólico donde el Estado y los sectores sociales utilizan sus vínculos y sus disociaciones: un espacio de diálogo entre un poder y una imaginación ejercidos sobre un lugar concreto.

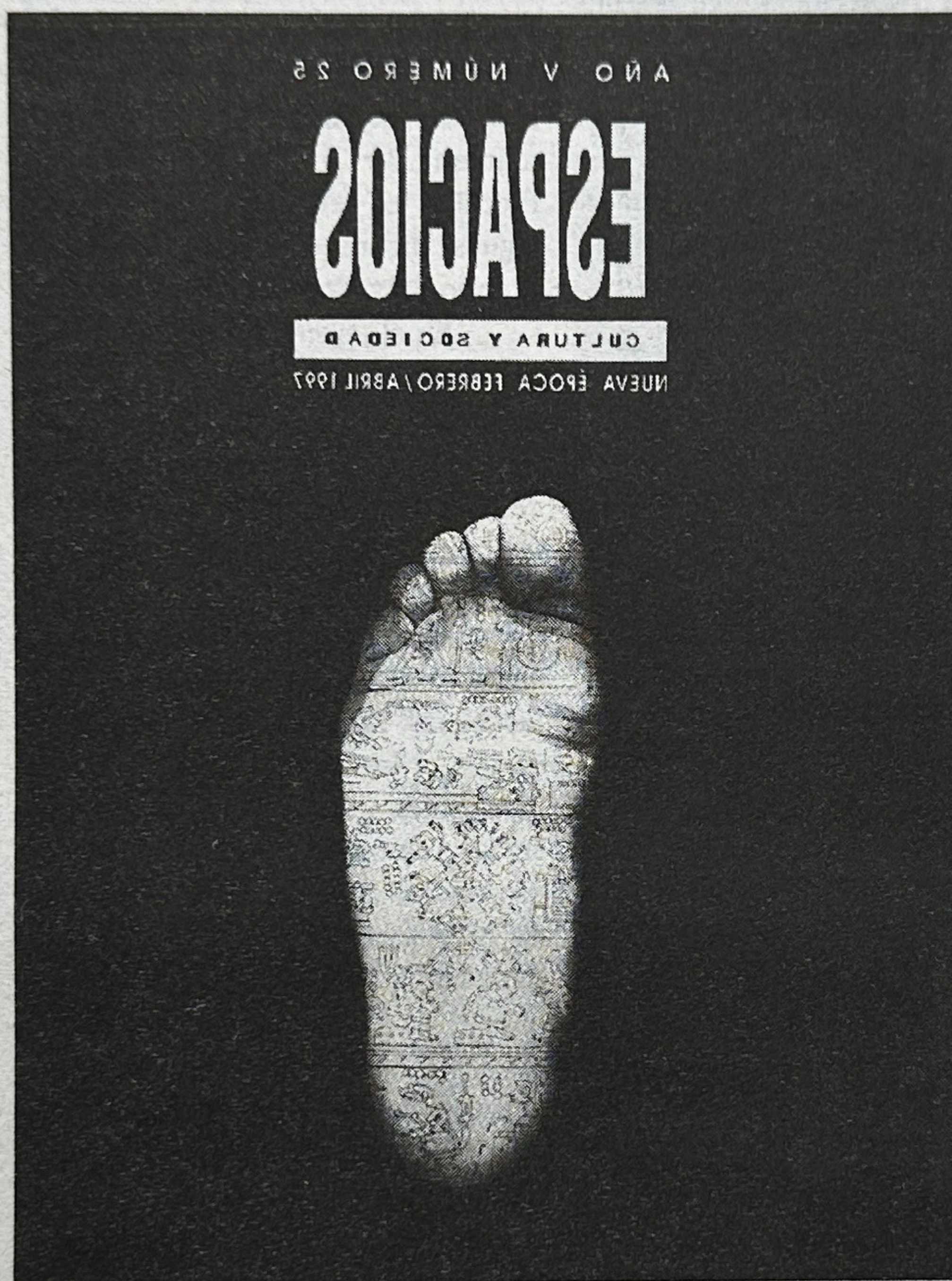
III. El espejo vacío


Asomada al espejo de su literatura, Agüitas se busca entre el acné de su sonrosada imagen, pero sólo encuentra el reflejo inconclu-

so. Por el lado institucional, la producción editorial naufraga en el mar de la distribución, sin que la burocracia mueva un dedo por sacarla del fondo de sus bodegas, en tanto que los escritores cuyas obras son publicadas desconocen el sabor de cobrar derechos de autor. Claro, si los libros no llegan donde pueden ser vendidos, no hay nada que pagar. Por el lado independiente, que apenas cubre el mercado al que está dirigido, sólo los colaboradores de *Tiempo de Aguascalientes* reciben un pago, escaso pero en efectivo, por sus colaboraciones. Lo demás es buena o mala voluntad.


Así, cada agente del proceso editorial pone su parte para que las lecturas periodísticas —amarillas y de todos colores— predominen sobre las literarias. Con todo el avance que representa, la difusión de las obras se reduce a una presentación con comentaristas y brindis para los cuates, que pasa a formar parte del anecdotario familiar. Por otro lado, con todo su talento, son contados los escritores que incursionan con éxito en los géneros periodísticos y ensayísticos, donde podrían cobrar una lana y, sobre todo, ser leídos. Que no les interese, no quieran o no sepan hacerlo, son facetas del mismo problema: la autocomplacencia prevalece sobre la crítica: los escritores son vistos y se ven a sí mismos como algo deseable, pero nadie sabe qué hacer al respecto.

Considerando que la mayoría de escritores publicados se han formado en talleres literarios —oficiales e independientes—, discutir seriamente el universo de concepciones de la creación verbal utilizados en tales grupos será una de las tareas de los escritores en el nuevo milenio. Por ahora, la imagen literaria de Aguascalientes se acerca más a la de una adolescencia que ignora las posibilidades de sus atributos y prefiere el narcisismo a romper su relación de dependencia con el poder: el espejo permanece vacío.





Cafés Literarios
tunAstral-UAEM
Atacomulco



Miércoles 14 de enero de 1998 18:00 hrs.

Oscar González

(Poesía)

Casa de Cultura Isidro Fabela
Av. Isidro Fabela, centro
Atacomulco, Estado de México

entrada libre



Cauces para la manifestación cultural, responsabilidad del gobierno municipal de Toluca

A partir de la premisa de que "la cultura de un pueblo es la base de su unidad y de su identidad", así como el "sustento de su historia y sus ideales", el presidente del H. Ayuntamiento de Toluca, Armando Garduño Pérez, reconoció, durante la lectura de su primer informe de gobierno municipal, la responsabilidad de su administración para ofrecer a la comunidad las oportunidades de manifestación de la cultura, de cuidado y conservación de tradiciones y costumbres de especial significación para los habitantes de la capital mexicana.

Al referirse a las acciones emprendidas en este rubro, el alcalde Armando Garduño Pérez destacó el apoyo brindado a diversos grupos dedicados a la promoción y difusión de la cultura tales como la Crónica Municipal y el Centro Toluqueño de Escritores, los cuales "ofrecen excelentes oportunidades de conocer y recordar importantes aspectos de la cultura".

Asimismo, el jefe del ejecutivo municipal externó un reconocimiento público a don Amador López Osorio y al profesor Alfonso Sánchez García, historiador y cronista municipal, respectivamente, cuya "obra habrá de nutrir a muchas generaciones" ya que "en sus herencias literarias se encuentra un cúmulo de sapiencia y cariño por esta tierra".

Desde el punto de vista estadístico y de las cifras, obligadas en la lectura de este tipo de documentos, el presidente municipal de Toluca mencionó en su primer informe el número de actividades culturales, la descentralización hacia distintas delegaciones del municipio y la procuración del servicio en bibliotecas públicas a cargo de la administración pública que encabeza.



La mujer y la cultura

Margarita Monroy Herrera

*Suave patria: tú vales por el río
de las virtudes de tu mujerío...*

*No puedo entender ni sentir
sino a través de la mujer.*

Ramón López Velarde

A lo largo de la historia de la humanidad, y entendiendo que la historia es el archivo de los hechos cumplidos y logrados por el ser humano "y todo lo que queda fuera de él pertenece al reino de la conjetura, de la fábula, de la leyenda, de la mentira" (1), la mujer ha sido más un ente de la naturaleza que un ser integrante de la sociedad, y podría decirse que en muchos casos un mito.

Es necesario desentrañar y entender los mitos que envuelven a la mujer, mitos creados por personajes religiosos, históricos o literarios, que desgraciadamente han venido a representar patrones culturales tan arraigados que fueron y son construidos básicamente por el hombre y por la sociedad en que se han desenvuelto y desarrollado.

Estos mitos convertidos en personajes han reflejado una síntesis de la estructura social, en ellos se ha pretendido sintetizar lo que son o se espera que sean muchas mujeres, ya sea en su intelecto, comportamiento, desarrollo, actitud, etc., pues las múltiples cualidades, defectos, limitaciones y virtudes "resultan el filtro de la observación humana o el resumen de la perspectiva con que se han mirado o tratado (a) las mujeres en una época o en todas las épocas, según sea la trascendencia del mito" (2).

Desafortunadamente, para nosotras, mujeres de finales del siglo XX, esos mitos nos han marcado, influido y, por qué no decirlo, dañado, pues están muy ligados con muchas de las condiciones culturales en que nos desenvolvemos.

Ahora bien, en lo referente a lo que es cultura diremos que el término no se define a partir de consultar un diccionario. En general, "cultura se refiere a la forma de vida de cualquier sociedad y al conjunto de actividades y productos intelectuales y manuales del hombre que vive en comunidad, el modo de concebir el mundo y la vida; en estas acciones, el grupo humano se identifica, se reconoce y con ese reconocimiento e identificación aprovecha y transforma su mundo para sacar el mejor provecho y satisfacer sus necesidades" (3).

De lo anterior se deduce que la cultura es un elemento esencial para el ser humano; la herencia social de una comunidad; representa el acervo compartido y modos de adaptación con, para, de la naturaleza, para proveerse de substancia y, que de muchas maneras introduce normas e instituciones que regulan las relaciones sociales y los sistemas de conocimiento, de valores, de creencias, con los que el ser humano explica su experiencia, su existencia y su realidad, entonces cualquier sociedad posee su cultura.

La mujer, aunque no se quiera o acepte, ha sido el otro pilar (pues se necesitan al menos dos pilares para sostener cualquier cosa), y la parte medular en el desarrollo cultural de la humanidad, pero también ha sido pasada a segundo término, pues si la cultura será siempre un fruto que enriquece y que en muchas ocasiones alienta al ser humano hacia increíbles desarrollos y adelantos científicos, en otro sentido la cultura lo ha maniatado, sobre todo por sus tradiciones y prejuicios; cuántas veces hemos escuchado aquello de que "todo tiempo pasado fue mejor", aquí nos enteramos que solamente con esta exclamación han dificultado el desarrollo de muchos seres inteligentes que no viven su presente, añoran su pasado.

La mujer, aunque ha hecho inmensos esfuerzos, ha ganado batallas, establecido derechos, logrado la igualdad legal, y sobre todo aprovechado las oportunidades y superado sus responsabilidades. Su labor ha sido de siglos, lucha interminable, contra la sociedad y sus miembros que tan arraigadas tienen sus costumbres, tradiciones y reglas.

Qué pasa con la mujer en México. La mujer mexicana "no canta mal las rancheras", ha luchado interminablemente. Recordemos que en el mes de abril de 1919 se llevó a cabo el primer Congreso Feminista y que doce años después, 1931, en el periodo presidencial de Ortiz Rubio se instaló el Segundo Congreso. Para 1934 ya existía una efervescencia en pro de la mujer, existían Ligas, como la Nacional Feminista y la Fraternidad de Damas en pro de la paz y de la libertad cuyas demandas fundamentales eran la igualdad de derechos del hombre y de la mujer.

Aquí no hablamos de mujer y política, aunque no está desligado, sino de mujer y cultura. Rosario Castellanos dice que "la primera profesión que pertenece al orden de la cultura, al mundo exclusivamente masculino y que tuvo la capacidad de ejercer la mujer, fue la literatura. Y esto por razones meramente prácticas" (5); sí, pues demostrado está que el instrumento principal de expresión, en cualquier género literario, es el lenguaje. Y la mujer desde muy temprana edad lo aprende, aunque claro, del lenguaje oral al escrito hay una inmensa diferencia, pues no se escribe como se habla, ni se habla como se escribe.

Ocurrió que la mujer aprovechó esa ventaja, además de que cuando la alfabetización dejó de ser un privilegio de ciertas clases sociales, y comenzó a extenderse a las populares, la mujer empezó a leer y su mundo cambió, adquirieron las cosas otro cariz, otro punto de vista, el camino que iniciaba a través de la lectura le abría nuevas historias, ideas, otros mundos y sobre todo cultura.

Aunque aquí debo decir que no fueron muchas mujeres, sólo unas pocas, un ejemplo sería Sor Juana Inés de la Cruz (1651-1695), y después quién.

En este mundo, donde lo masculino es primero, en la literatura ocurre lo mismo, pocas mujeres han florecido dentro de ella. Solamente mencionaremos algunas de las más notables escritoras mexicanas de este siglo: Rosario Castellanos, Luisa Josefina Hernández, Julieta Campos, Elena Garro, La China Mendoza, Elena Poniatowska, etc.

Hacer cultura, escribir, pintar, promover el arte en todo sentido, no es fácil y menos para la mujer mexicana, pero aquí estamos, seguimos en la lucha, sólo se pide a toda mujer que vaya tirando sus miedos, complejos, temores, rencores y, sobre todo, los mitos que han marcado, desvirtuado, maltratado, cegado, maniatado, como el mito de Eva, sí, esa de *La Biblia*, la que salió de las costillas de Adán, y que llamaron *hembra* porque fue tomada del *hombre*, "huesos de sus huesos, carne de su carne".

Otro mito por superar es el de Penélope, ese personaje literario de *La odisea* de Homero, cuya misión fue ser la esposa que espera. La historia es la misma muchas veces repetida: Penélope es hija de Icario, hermana de Tíndaro, rey de Esparta, esposa de Ulises y madre de Telémaco. La felicidad matrimonial le dura poco, pues Ulises tiene que partir a la guerra de Troya. La espera dura 20 años, en esos años la cortejan, según Homero, muchos pretendientes; pero, fiel a Ulises, decide continuar la espera. Este mito ha pasado a la historia como el modelo perfecto de la fidelidad en la mujer.

Los mitos de Beatriz y Dulcinea representan el idealismo. Personajes de la literatura, ambas mujeres fueron amadas, ambas no pudieron ser compañeras, ambas fueron idealizadas. Beatriz por Dante, Dulcinea del Toboso, de simple campesina pasó a ser la mujer ideal del Caballero Andante, don Quijote de la Mancha.

El mito de la maternidad, retomado y contra retomado en la vida diaria y por supuesto en la literatura.

El mito de Nora, la mujer que desempeña el papel de muñeca, para adornar, para entretener y servir, mito tomado de la obra de teatro *Casa de muñecas* de Enrique Ibsen, escrita en 1879.

El mito de la mujer liberada es el más moderno, basado en los gestos impacientes de mujeres que queman maquillaje, ropa interior y demás atuendos femeninos, y que hacen gala de desenfreno sexual, pero que no corresponden a la realidad de quienes luchan por la situación de la mujer.

Todos, como el mito anterior, y tal vez otros, hay que sacarlos a la luz de la inteligencia y analizarlos, repensarlos, desentrañarlos y liberarse de ellos, y esto será sólo a través de la cultura, pues "la mujer ha heredado limitaciones en el traspaso cultural de una generación a otra. Sólo el conocimiento profundo y detallado de esas limitaciones puede dar origen a otras tradiciones culturales que ya abonen su igualdad, sus derechos y el cumplimiento de sus verdaderas responsabilidades. La cultura se modifica en primera instancia con el conocimiento y en segunda instancia con la participación creativa en la misma cultura" (6).

Tal vez esto que decimos aquí sea un enfoque parcial sobre la cultura, la mujer y sus mitos, pero fue para mí un paso significativo hacia el conocimiento de la situación actual de la mujer todavía no libre del terrible peso que conlleva la tradición cultural.

Estoy consciente que hace falta profundizar más, enseñar, descubrir, redescubrir y transitar ese camino, tal vez espinoso, que a fin de cuentas aportará a la cultura lo mejor de la mujer, para que todos aprendamos y enriquezcamos con nuestra propia experiencia el legado cultural de nuestras futuras generaciones.

NOTAS:

1. Rosario Castellanos. *Mujer que sabe latín*. Lecturas Mexicanas No. 32. FCE. p. 7.
2. Carmen Naranjo. "Mitos culturales de la mujer" en *La mujer y el desarrollo. La mujer y la cultura: antología*. Setecentas-Diana. p. 12.
3. Margarita Monroy Herrera. *Por la pluriculturalidad y la participación*. Carta Literaria de la Tribu *tunAstral* No. 10. junio de 1993.
4. Raymundo Ramos. "Las virtudes de tu mujerío" en *Uno más uno*. 18 de junio de 1994. p. 10.
5. Rosario Castellanos. *Op. cit.* p. 138.
6. Carmen Naranjo. *Op. cit.* p. 35.

Bajo la cripta

Martín Mondragón

¿Profesionalizar la cultura?

La mayoría de las instituciones, privadas o públicas, y grupos culturales independientes, aseguran que centralizar o descentralizar la cultura es una forma de crear identidad. Se conforman con programar presentaciones de libros, ciclos o conferencias, o lo que es peor —que no malo— convocar a concursos para atraer nuevos creadores. El objetivo de la promoción cultural es otro: formar lectores y críticos.

La planeación y difusión de la cultura no sólo requiere de la organización, el acopio de dineros, las relaciones interpersonales y la buena voluntad, sino de la pasión y, en especial, del amor por la libertad del espíritu y la comprensión del valor de la palabra.

Se habla de profesionalizar la difusión y promoción cultural, pero jamás se afrontan los problemas que atañen a los lectores. Se afirma que un diplomado/seminario resolverá las deficiencias que nuestro estado tiene para la captación de lectores, pero jamás de las necesidades reales de éstos: la falta de cultura, la incapacidad en el acto de lectura y la ineficiencia y ortodoxia de las facultades para formar profesionales y seres humanos.

Profesionalizar no quiere decir cobrar por el diseño de un programa cultural a mediano o largo plazos; tampoco que unos cuantos se beneficien con la trascendencia de su imagen; mucho menos, que las mafias o grupúsculos se laven las manos con la edición rimbombante de las obras completas de un prócer de la cultura. Profesionalizar significa comprometerse con los avatares de la cultura; imaginar cómo entiende la lectura cierto sector de la población; reflexionar sobre cómo las regiones más pobres pudieran comenzar a pensar y cimentar su propia libertad espiritual, sentimental y cognoscente; en pocas palabras, crear una metodología para cada región o sector de la población.

No como lo hacen el IMC, ni el CTE —huelga decir, por ello están vacías las librerías de ambos centros culturales—, ni como los grupos culturales o algunas facultades; sino compartiendo la experiencia de la lectura: se le debe proporcionar al lector en ciernes las formas o maneras como se accedió al placer de la lectura.

En el CTE se abren talleres de poesía, de narrativa, pero no de lectura, de poética, de crítica literaria, de reseñistas; tampoco se piensa en talleres donde el lector disfrute, antes de aplicar cualquier método de análisis, el acto de la lectura; el placer de acercarse al pensamiento del hombre; el goce que da sólo el vuelo libre del espíritu y la imaginación.

Profesionalizar el pensamiento significa construir, crear, transformar. Profesionalizar la difusión y promoción de la cultura quiere decir geometrizar el espíritu del hombre y el valor de la palabra. Profesionalizar la existencia del alma indica mostrarle a los hombres cómo se accede a la libertad del espíritu y la esencia del alma, a través de la lectura: ser Quijotes, no sólo Alonsos.

LIGO PLASTICO • OMBLIGO PLASTICO • OMBLIGO PLASTICO • OMBLIGO PLASTICO

van figuras muy eróticas y sensuales pero con un refinamiento extraordinario, esta parte se intitula Los Propósitos de la Mirada. Hasta este momento la colección ha despertado gran interés en el público por la relevancia de tener a más de 140 artistas reunidos bajo diferentes conceptos plásticos, dando a conocer a través de sus obras los distintos lenguajes plásticos contemporáneos y tradicionales en un solo mensaje. Esto sería lo más relevante de la muestra exhibida en el Museo de Arte Moderno del Centro Cultural Mexiquense.

Salón Bancomer de Arte Popular 97

Gustavo Velázquez Jr.

La Fundación Cultural Bancomer inauguró, el pasado 13 de noviembre, el Tercer Salón de Maestros del Arte Popular 97 en la espaciosa y bella plaza de dispersión del Centro Bancomer en Av. Universidad 1200, México D. F.

En el acto de apertura habló Ercilia Gómez Maqueo a nombre de la Fundación promotora. Saludó y felicitó a todos los artesanos participantes por las obras presentadas a la admiración y a la venta, pues una de las finalidades del Salón es lograr ventas que beneficien a los artesanos al abrir un espacio de gran categoría para ese "arte tan antiguo y tan olvidado por todos, el arte del pueblo".

A continuación, Claudia Samayoa llevó un emotivo mensaje de Rigoberta Menchú con el deseo de éxito para quienes comparten con la Fundación la experiencia de presentar tan dignamente las obras de artistas populares.

Por el comité de especialistas tomó la palabra, en primer lugar, Ruth Lechuga quien remitió a quienes la quisieran escuchar ahí o en otras partes; declaró que no debiera existir diferencia entre las artes; precisó, "si unas son las bellas artes, entonces lo que aquí vemos, ¿son las feas artes? Los maestros artesanos son verdaderos creadores de belleza desde hace cientos de años".

Todavía entre los aplausos a su compañera de comité, Martha Turock comentó que se sentía emocionada de ver la altísima calidad de los objetos que se tuvieron que calificar y que sintió angustia por tener que decidir cuál era mejor pieza, ya que todas eran magníficas y merecían ganar. Por eso, el comité técnico tomó la determinación de nombrar a los más reconocidos como Maestros

de Maestros y entregar premios a quienes se superaron en sus trabajos, a quienes lograron innovaciones y a los nuevos valores del arte popular.

Quienes ingresan al Salón de Maestros de Maestros son: Alfonso Castillo Orta, de Izúcar de Matamoros, Puebla; por la alfarería con tintes naturales. Alfonso Soteno Fernández, Metepec, México, escultor y alfarero, uno de los creadores del árbol de la vida. Ignacio Punzo Ángel, Santa Clara del Cobre, Michoacán, reconocido desde muy joven. Roberto Ruíz, originario de Oaxaca, avecindado en el Estado de México hace 40 años, creador de maestros en la talla de hueso. Gabriel Olay Olay, amanteca, en la montaña de Tlalpujahua realiza sus creaciones en pluma.

El matrimonio formado por Florentina López de Jesús y Agapito Valtierra recibió un reconocimiento especial como Artista Popular del Año por el rescate de colores y fibras naturales en Xochistlahuaca, Guerrero; se reconoce una trayectoria de vida por preservar una tradición en la textilera. Merecido y justo premio.

Los 26 premios distribuyeron una bolsa de ciento cinco mil pesos; además hubo 19 menciones honoríficas. Las piezas de 230 maestros del arte popular estuvieron en exhibición y venta hasta el 28 de noviembre con una magnífica respuesta de público y ventas.

Somos Cinco

Obra plástica de creadores colombianos

Genaro Silva

En el pasado mes de diciembre, la Galería Universitaria de la Universidad Autónoma del Estado de México en Toluca inauguró la exposición Somos Cinco, una muestra colectiva de creadores plásticos colombianos avecindados en México. Sin lugar a dudas, presenta a cinco exponentes que demuestran un buen nivel tanto académico como profesional.

La pintura colombiana en los últimos veinte años ha logrado estupendos artistas, gracias a un mercado de galerías y corredores plásticos que ha permitido a los creadores, tanto jóvenes como maduros, experimentar un mercado competitivo menos cerrado que el mexicano. Se han preocupado en los últimos años en hacer planteamientos nuevos un tanto cercanos a bolivianos, peruanos y venezolanos.

José Luis Franco Arias

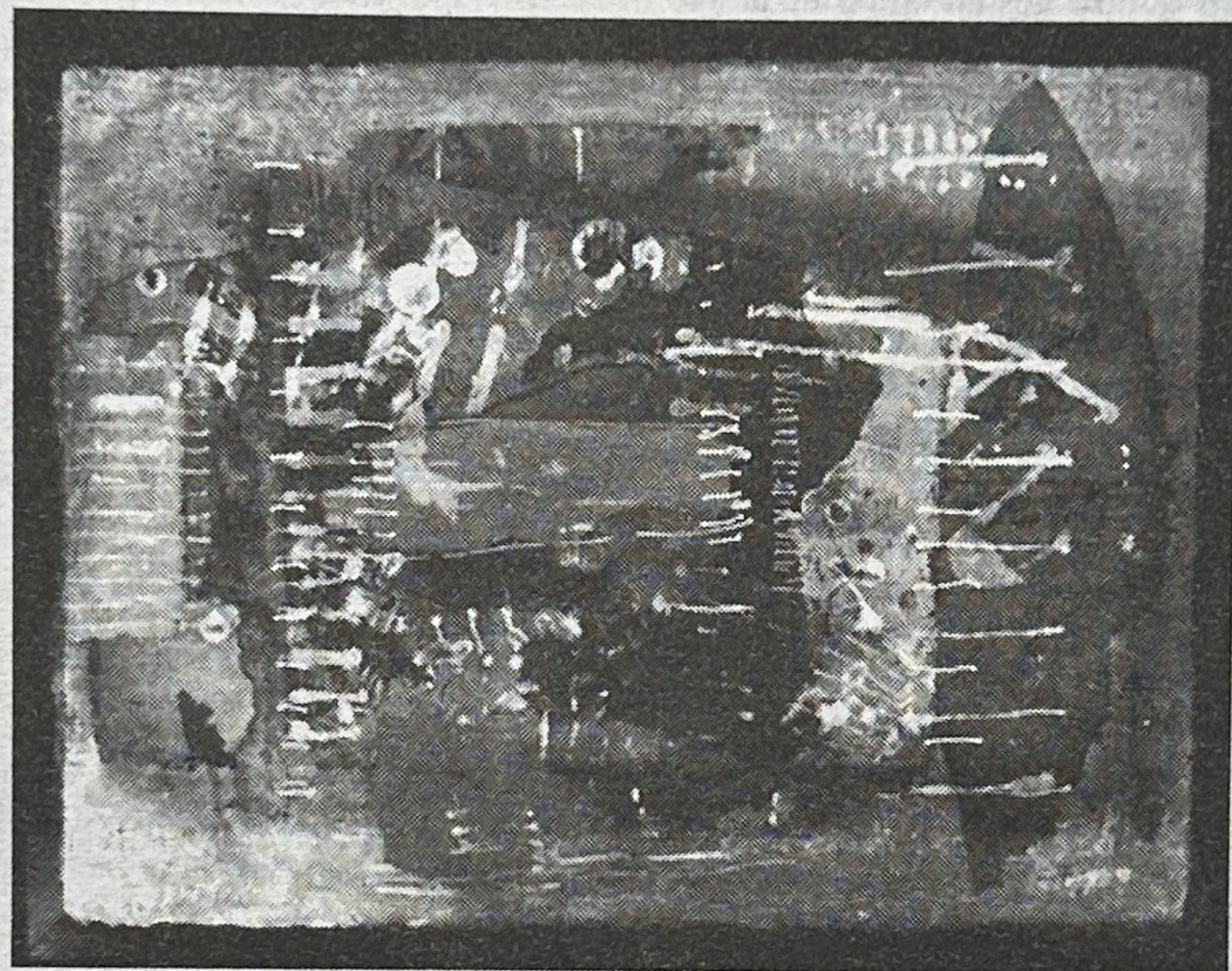


de ellos, incluso, en un neosurrealismo, sin apartarse de un sentimiento sudamericano.

Tatiana Montoya propone colores terrosos en láminas y óxidos; de la misma manera, Juanita Pérez, con rojos, verdes y azules, aborda la pintura gestáltica, con buena temática; Santiago Rebolledo destaca por la experimentación en el color.

Esta exposición deja la necesidad de ver más de la pintura latinoamericana y sería interesante conocer a pintores brasileños, venezolanos, uruguayos y panameños, que ofrecieran una imagen

José Luis Franco Arias



El trabajo de galeristas colombianos se circunscribe a la oferta y la demanda de obra plástica regida por Panamá, que les permite acceder a Buenos Aires y Río de Janeiro, mercados naturales para los creadores del Cono Sur y Centroamérica. Hoy incursionan en los mercados mexicanos.

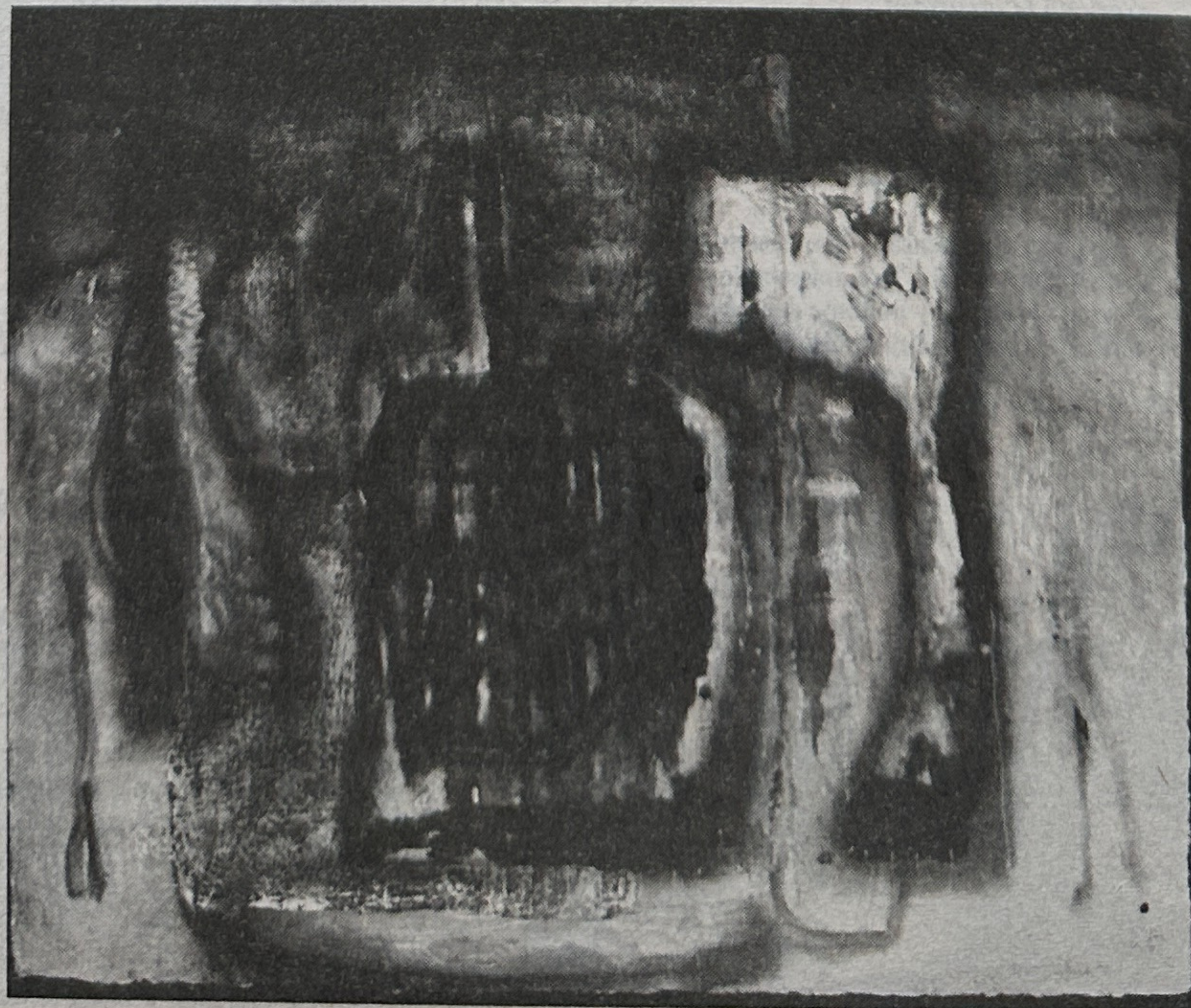
El trabajo creativo de los colombianos se ha visto favorecido por la tenacidad de sus jóvenes artistas que con trabajo tezonudo en el estudio, como es el caso de *Somos Cinco*, demuestran en la plástica que con sello propio y talento presentan obra contemporánea de buen nivel.

Los expositores: Tatiana Montoya, Juanita Pérez Adelman, Santiago Rebolledo, Magaly Hernández y María Mitrovich: experimentan en la pintura abstracta y neoespressionista; alguno

José Luis Franco Arias



José Luis Franco Arias



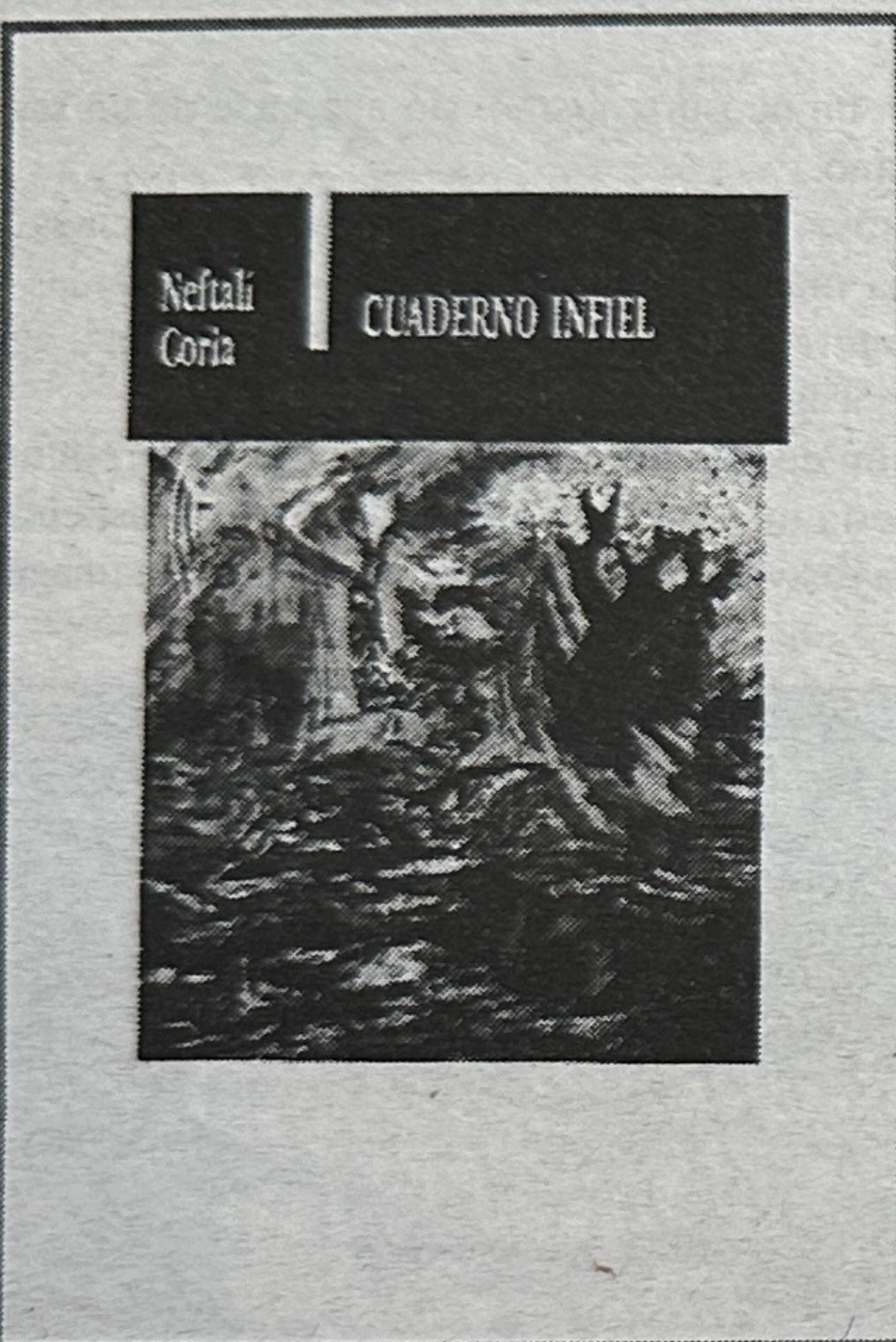
más general del arte centro y sudamericano. Queda la propuesta para los encargados de esta galería.

En 1997, la Galería Universitaria ha presentado exposiciones que logran transmitir un conocimiento general de las artes plásticas; sistematizó programas de exposiciones interesantes que ayudan a sus consumidores naturales: estudiantes, trabajadores y maestros universitarios; a conocer un abanico de posibilidades plásticas, que no tan sólo informa, sino también son formativos en los gustos y tendencias plásticas de los universitarios. Sin embargo, esta galería requiere de más difusión de su quehacer, aunque ha logrado conjuntar a un buen equipo comandado por el incansable maestro Franco que, con sus conocimientos y su formación de artista plástico, ha sabido darle una dirección dinámica y amplia. Sabemos de antemano que este 1998 no será la excepción para impulsar nuevos proyectos de montaje y alternativas para nuevas exposiciones.

E PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CR

Cinco de
Los Cincuenta

Dentro de las actividades de tunAstral es ya una tradición hacer ciclos de presentaciones de los títulos y autores de la Colección Los Cincuenta que produce la Coordinación Nacional de Descentralización del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. En el año 97, el más reciente ciclo presentó cinco libros. cAmbiAviA publica ahora los textos que sirvieron para llamar la atención del público sobre escritos y escritores. Agradecemos a quienes hicieron posible esta actividad, sobre todo autores y comentaristas, sin los cuales nada puede hacerse para un público creciente.

Realidad puesta
en claro

Enrique Villada

Cuaderno infiel de Neftalí Coria tiene la catadura de un cuaderno donde se inscriben diversos tonos, o apuntes, que dan idea de una búsqueda, la de la poesía, que es a un tiempo servidumbre y libertad.

Por una parte se ven poemas de gran transparencia, de versos instantáneos, que beben luz de la naturaleza donde nacen, poemas vegetales que cantan, celebrando a las criaturas del bosque.

Por otra parte, hay poemas en prosa donde la voz, más que cantar, cuenta, fabula, anuncia su misterio y su dureza y va cargada de tiempo o de dolor.

Hay, además, poemas de versos libres como serpientes que se muerden la cola pues hablan de sí

mismos, del momento en que se gestan como una duda permanente, que gira en espiral.

Una y otra vez la voz de Neftalí es una lлага sedienta, absorta en el paso de la vida, constante en la labor de recoger, con palabras, los rostros, los gestos, los tropezos, que a cada vuelta de hoja nacen como poemas.

Los primeros tienen sonido y color, sabor y consistencia, son breves porque la naturaleza no necesita explicación, aparece en fogonazos, es ya canario, petirrojo, pavorreal, es un rayo:

*Luz que en dos
al árbol parte.*

Los poemas titulados fábulas del alba tienen las entrañas al descubierto, son amargos, de personajes que lloran, persisten en su desolador monólogo y quieren recordar, y ¿qué es lo que recuerdan?, la felicidad que no está, la ciudad indiferente, la amada ausente:

El tren me arrebató con su brutal silbido a esa mujer que vivió en las sábanas de mi noche. Me dejó la luna en la voz, por eso canto. Se la llevó llorando, muy blanca en sus ventanas.

Este poema precisamente es el paradigma de esta fase, me gusta porque consigue expresar el sentimiento de soledad singularmente, no a partir de la primera persona, ya que se concentra en los primeros elementos del título, el poema se llama *El tren, la luna, la amada y un hombre que canta*:

Veo alejarse trenes, cada que una mujer se vuelve niebla en la memoria. Guardo la luna envejeciendo en los ojos. Veo alejarse trenes cuando vuelvo de su cuerpo, como de un jardín nocturno que apagó las flores en mis labios. Llevan marcha de gusano, de serpiente cansada. Van como animales al infierno. Son bestias, bufan a la orilla de la ciudad. Arrastran la luna, la estropean. La emborrachan, la muerden. La llevan como si fuera un trapo blanco que en los ojos de la noche, exprimió la oscuridad.

En *Los versos del cuaderno infiel*, Neftalí Coria ve su mano separada de su conciencia poética, separada finalmente de su corazón, la escritura va dibujándose a tropezones, revelando la dificultad con la que surge como un alacrán de la boca del poeta.

Es escritura pensada que desnuda los trucos de la creación, Neftalí Coria muestra los andamios con los que construye y no teme decir que a menudo la vertical es una tentativa fallida, un sueño. La pági-

na, con su rigor, es una prisión de la que el poeta no escapa, porque para Neftalí el canto viene de una herida:

*Los versos que se callan vienen del sueño,
de algún rincón del fuego consumido
Luego se hunden como pañuelo en la memoria
Nunca vuelven igual,
la segunda vez son otra cosa: Días soleados,
animales de niebla...
¿Cómo asegurar que no aparecen escondidos
en un beso cualquiera
o se van por la mirada de una
muchacha hacia*

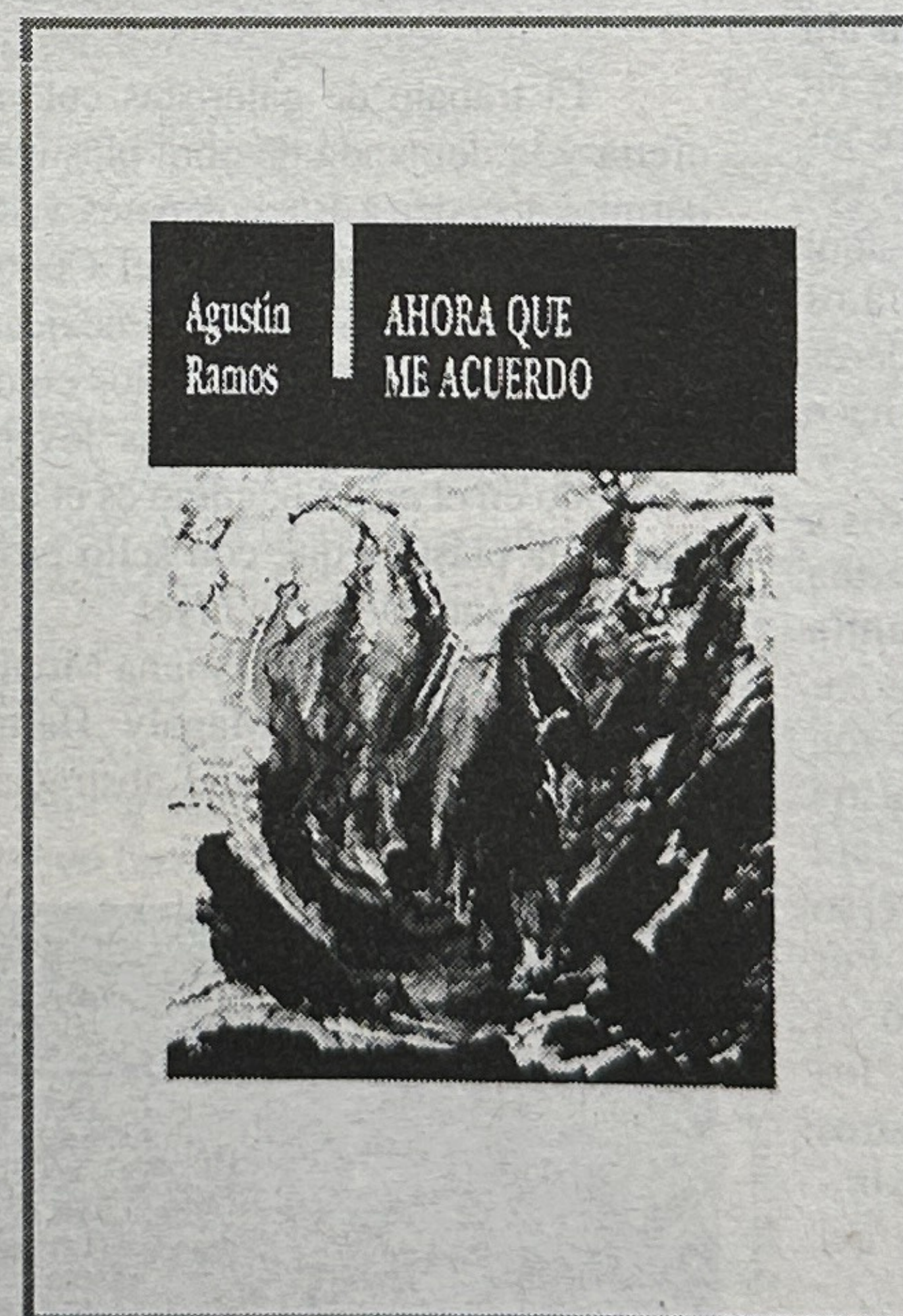
*otra
página
y los apague la lluvia, los pise la gente,
los atropelle un auto, los levante el
vagabundo,
los beban todavía frescos los borrachos
en el siguiente trago
o los niños los confundan con gusanos,
mariposas,
ranas, ciempiés
para darles pisotón y enterrarlos
o los confundan con sus canicas
perdidas,
o con ellos continúen el juego ...?*

Neftalí llama canto a su palabra; el canto no siempre es alegría, es, en su caso, lamentación, caudal de fantasmas, cansancio, sufrimiento; la escritura es una araña que teje, desteje, y se repite... recoge sus hilos sueltos. Para Neftalí Coria, en fin, escribir es un oficio por el que se intenta poner en claro, con manchas de tinta, la deslumbrante realidad:

*Baja despacio la voz a beber el agua de la
página.*

*Mojada, bate alas por última vez.
No vuelve a subir.
Aquí se queda.*

Neftalí Coria. *Cuaderno infiel*. Coordinación Nacional de Descentralización/Instituto de Cultura de Tabasco (Los Cincuenta). México. 1996. 116 pp.

Terquedad de la
memoria

Alberto Chimal

Me fue muy difícil escribir esto por una razón: porque hoy, más que nunca, más incluso que hace veinte o treinta años, esta novela de Agustín Ramos es muy incómoda. No quiero decir con esto que no se deje leer, o que sus ocasionales acrobacias retóricas, sus deudas evidentes con cierta porción de la narrativa de los sesenta, la vuelvan, como a otros hoy en día, menos propositiva que fatigosa. Todo lo contrario: además de conservar virtualmente intactos su poder verbal, su fuerza narrativa, *Ahora que me acuerdo*, leída hoy, debe escocer más a los que vivieron los hechos que cuenta, y que en su mayoría han olvidado y hasta renegado de las

ideas de revolución que alguna vez defendieron; leída hoy, *Ahora que me acuerdo* impresiona a los que llegamos después, y nos mueve. No puede no movernos.

Me parece apropiado hablar de esos efectos para presentar la reedición de *Ahora que me acuerdo* en la colección Los Cincuenta, que pretende colocar al libro en una perspectiva diferente de la de su contexto inmediato.

Los nacidos después de los cincuenta, o por lo menos los que nos dedicamos a la literatura, por supuesto, parecemos balancearnos entre sólo dos posturas extremas ante la vida y obra de las generaciones que vivieron el 68 y el 71: la primera es una especie de aceptación culpable de que ellos hicieron cosas, de que agitaron la estructura del país y del mundo como nosotros nunca podremos, y la segunda es una actitud hostil, encubierta o no, contra la primera: un cuestionamiento muy serio de los valores e ideales de los sesenta, y de a qué nos han conducido en el presente. Ambas implican, en buena medida, envidia por circunstancias vitales e históricas que no van a repetirse, pero en el primer caso el resultado es frustración, deseo insatisfecho de volver a ese pasado, y en el segundo rebeldía, reproche afinado en la aceptación de que el pasado no va a volver y tenemos que vivir en esto: en este mundo cínico y terrible al que no pedimos llegar.

Todos: unos más pragmáticos que otros, o más desilusionados, o con menos añoranza de la idea de revolución que alentó los movimientos de los sesenta, nos hallamos inmersos, en fin, en ese vacío vital que algunos se empeñan en llamar, por ciertas semejanzas más o menos superficiales, de la Generación X. ¿Cómo podría ninguno examinar desapasionadamente una novela como *Ahora que me acuerdo*, que se aferra con terquedad al recuerdo; que no ignora el transcurrir del tiempo y examina sus consecuencias, la ruptura con las lealtades y los ideales, la culpa adormecida del que se "integra"; que, desafiante a su modo, insiste hasta el final en la rectitud de sus principios, en la necesidad de no hacerlos a un lado, sino revisarlos para adaptarlos a tiempos nuevos, en la creencia en un propósito y una meta, de la que nosotros nos sentimos despojados?

A través de las aventuras y desventuras de "uno", personaje central que es el autor, aunque maquillado y distorsionado, y que podría ser, por algo su nombre tan breve y con minúscula, cualquiera de nosotros, Ramos pinta menos ciertos hechos que el recuerdo de los mismos: desde el principio, desde su larga serie de epígrafes iniciales, recortes de prensa y dedicatorias, la intención es oponerse al olvido: el de los que se vuelven aquello que odiaban, a los que abandonan sus propósitos por cansancio. Contra ellos, "uno" opone la postura, mucho más difícil, mucho más tenaz, del que se niega a sacrificarse al tiempo. Incapaz de detener el envejecimiento del cuerpo, el paso de los años por el mundo tangible, "uno" pretende conservar aquello que define su alma, su mismo ser. Recuperar el amor, repensar la revolución, revivir la amistad, mantener vivo el dolor y la indignación: éstas son las tareas imposibles que "uno" se plantea.

Naturalmente, fracasa, dentro del mundo realista, crudo, de la novela, pero triunfa, al mismo tiempo, porque al ser un personaje, al formar parte de una obra de arte que se nos ofrece, y que estimula nuestra propia imaginación, logra la única inmortalidad que le es posible a los seres humanos: la que da vivir en otros, perpetuarse en la memoria, si no en la carne, de otros. Propiciar el pensamiento, y tal vez la acción, de otros. Esta idea de inmortalidad es algo que preocupa terriblemente, aunque muchos queremos ocultarlo: cercados por un mundo que anula, por medios que proclaman la indiferencia de todos los pobladores del mundo hacia cualquiera de ellos, buscamos, como pocas veces en el pasado, sobrevivir, ser escuchados, individualizarnos.

Ahora bien, Ramos logra la extraña proeza de individualizarse, plantear la vida de su yo-personaje para que otros lo conozcan, y a la vez ofrecer esa vida como una máscara o tal vez como un espejo, despojado de facciones precisas. Para que nos veamos en él. Para que lo aceptemos o lo rechacemos. Antes dije que a nadie en mi generación puede serle indiferente la de Ramos. Pero la experiencia de leer este libro no puede dejar impávido a nadie, absolutamente. ¿Qué sentirá cada uno de ustedes cuando lea? Sentirá que la desesperación es la suya,



Arturo Trejo, Enrique Villada, Neftalí Coria y Benito González.

UCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO •

o la desilusión. Sentirá que aquellas cosas, aquellas locuras, aquellas penas también le han sucedido. Sentirá que piensa como "uno", que las palabras de "uno" dan forma a sus propias angustias. O sentirá que nunca podría pararse, como "uno", ante dos viejos amigos convertidos en extraños, para reprocharles que se hayan dejado vencer, que hayan traicionado su pasado en favor de la supervivencia. Ni más ni menos, a lo que aspira todo verdadero escritor, y Ramos no sólo lo consigue, sino que construye toda su novela alrededor de la certeza de que lo conseguirá.

En ese momento álgido, en el sentido estricto del término, y muy doloroso, "uno" dice esto:

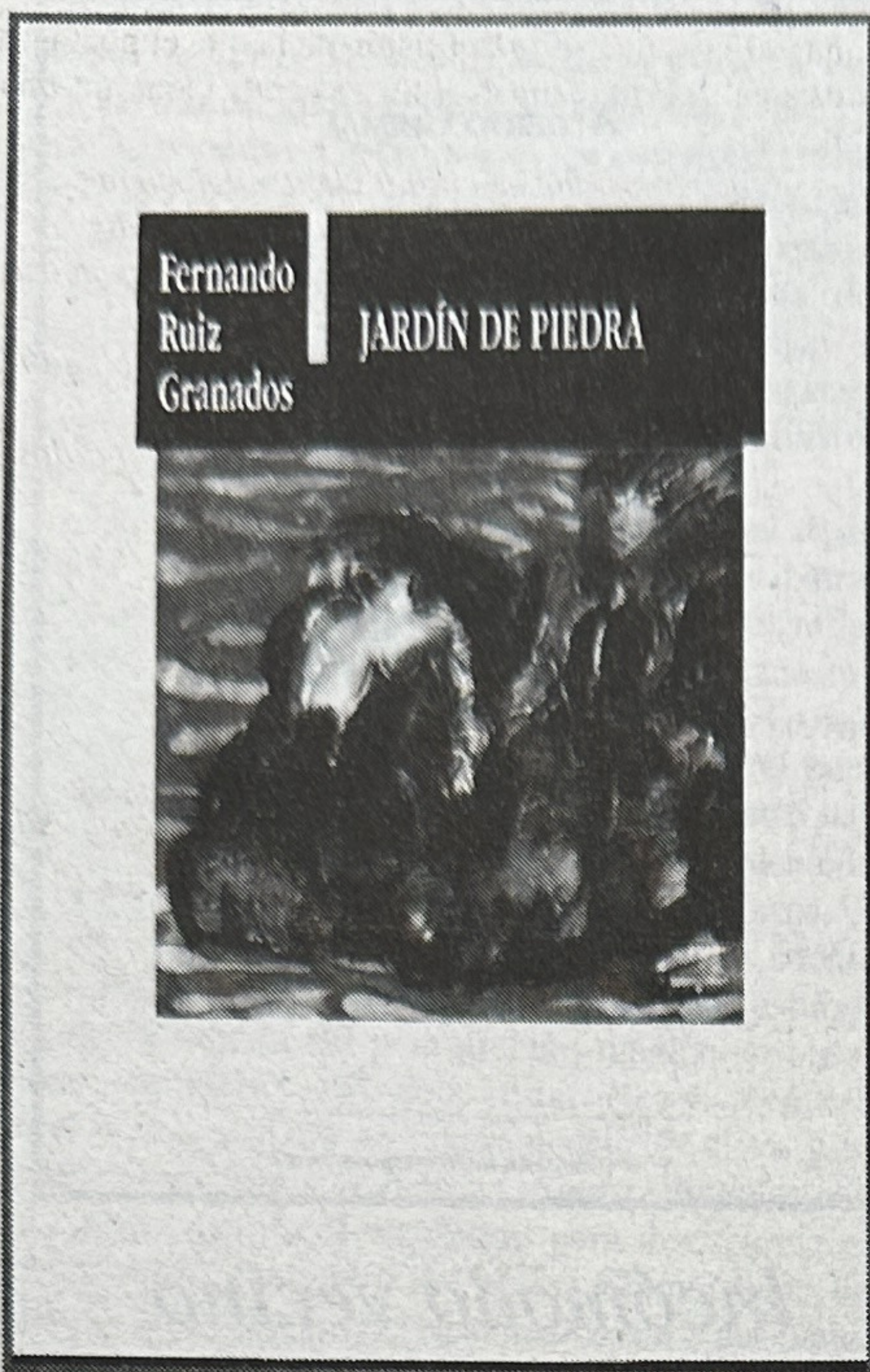
Henos aquí entre Reforma y Revolución ... Las dos vías están congestionadas por los dogmas, por el miedo y la desesperación ... Porque ya sabemos dónde acaban. O bien en San Ángel ... O bien en el hemiciclo a Juárez ... O bien en Tlatelolco.

Y el lector podría sentirse un mero intruso, si la lectura no hubiese estado planteándole, todo el tiempo, la posibilidad de que él fuera quien dijera esas palabras. De que él fuese "uno". Y en esta época tan cínica, tan volcada sobre el individuo en detrimento de todo lo demás, ¿cuántos de nosotros podríamos hablar así sin vacilaciones, sin rubores, sin sentir que las palabras no nos pertenecen?

Así la diferencia inexorable entre un tiempo y otro puede verse claramente. No para que la resolvamos, sino para que la aceptemos. Para que, en vez de denostar o glorificar, comprendamos. Yo mismo no sé si es posible, no lo creo, seguir viendo el mundo como lo ve "uno". Pero eso no es lo importante sino que Agustín Ramos, tal vez a pesar suyo, de seguro a través de su propia experiencia, nos muestra que ésta, y las de su generación, deberán ser recordadas no como lo hacen sus protagonistas, ni como lo hacemos nosotros, que, queramos o no, tenemos que seguirlos en más de un sentido, sino como un capítulo de la historia del mundo, uno más, sí, pero uno distinto, uno con revelaciones y acontecimientos no referidos por ningún otro, que tendrán que juzgar, desapasionadamente, otras personas, en otros tiempos.

Cuando eso suceda, ahí estarán libros como *Ahora que me acuerdo*: No como testimonio (que es sólo la aplicación más evidente de la memoria), sino como obras literarias válidas por sí mismas, más allá del contexto que las engendró, por su penetración: por su visión de la condición humana. Y esto será, a fin de cuentas, otra consecuencia de su terquedad.

Agustín Ramos. *Ahora que me acuerdo*. Coordinación Nacional de Descentralización/Consejo Estatal para la Cultura y las Artes Querétaro (Los Cincuenta). México. 1996. 210 pp.



Jardines de la contemplación muda

Dionicio Munguía J.

Algo sin duda existe en la relación del tiempo y la memoria, en el transcurso de los minutos que solemos contar ante la contemplación de un atardecer o en aquellos suspiros que se lanzan sin control ante el aburrimiento en cualquier sitio, por ejemplo, en un jardín.

Hay jardines que lanzan a la contemplación con la fuerza arrolladora de las sensaciones, peligro al observar el silencio, adrenalina que brota inmensa de los ojos y se aposenta en la palabra y la voz, en la letra impresa, en la imagen. A mi memoria vienen algunos sitios así, lugares en donde la soledad y el silencio aparente (siempre existe un silencio en apariencia que suele metamorfosear a los habitantes del lugar con una cubierta de sonidos que no son, ni existen, pero que llenan los huecos de la memoria con sus suspiros débiles, con sus ganas de aparecer entre los demonios que nos sostienen los brazos y nos dejan, agotados, cara al sol, con la certidumbre de lo incierto) son un silo acogedor de las inclementes señales de la locura.

Jardines de piedra que arrullan con su imagen el vertedero que son los ojos ante la luz opaca y gris, encima del mundo, en la raja del mundo, en la mitad de un ocaso, en el intersticio de la sombra y la luz. Aquí aparecen entonces las palabras, los morfemas, la liviandad de los verbos. Fernando Ruiz Granados lo sabe, los descubre en sus poemas y los entrega con humildad, arrogante, conocedor de las sensaciones que puede provocar en un espectador que se detiene, a mitad de la calle, para contemplar el jardín de piedra que habita en nuestra ciudad, porque cada ciudad tiene uno, pequeño, sutil, infame, casi olvidado, donde la historia de los hombres se extiende y llena los huecos no ocupados, la sombra que crece en el árbol que se petrifica, en la banca silente, ciega, donde las hojas derramadas tienen un significado preciso, casi imperceptible.

Pero esto es siempre una interrogación. ¿Existe? ¿Existimos a pesar de las guerras y los olvidos? La interrogación se vuelve múltiple, infinita, como la poesía misma, como el significado que cada poema requiere, para el lector y para el poeta, para el escucha y para el sordo. Fernando Ruiz Granados no se detiene en la contemplación y nos enlista las pos-

bilidades de la existencia, las enajena, las transforma en imágenes que suelen atropellarnos al abrir el libro y transportarnos, sin querer, porque el poeta nunca quiere salirse de su concha y prefiere que los otros, nosotros, entremos a ella sin invitación precisa, sin la que se requiere, sin el simbolismo adecuado. Fernando recupera su simbolismo y nos hace partícipes de ello. Habla y se defiende, ataca y calla. No se intimida ante la proximidad del nuevo milenio, se desentiende de las modas, se incluye en las antiguas con las ganas de ser de un poeta moderno, que no modernista.

El verbo lo transforma, a pesar suyo, porque no es lo mismo el autor que el poeta que escribe en la oscuridad, o en la luz, o en la penumbra de la tarde. Porque no es lo mismo el hombre que camina en la calle y el que contempla los jardines con la nostalgia en los ojos, el que descubre los hilos que sostienen el mundo y sabe que para cortarlos hace falta la voluntad para hacerlo. Aquí es donde se detiene Fernando, en esa voluntad, en ese mínimo gesto de tomar las tijeras y romper la armonía. Sus poemas están en ese límite, no traspasan la monotonía de las viejas voces, pero refrescan la memoria en las nuevas. Llena sus páginas con palabras precisas, pero deja a la imaginación el resto de las imágenes, obligando al lector a encontrar su propio símbolo, casi un requisito fundamental en toda buena poesía, porque, a final de cuentas, no es el poeta quien deba dar las razones de la poesía.

Fernando Ruiz Granados. *Jardín de piedra*. Coordinación Nacional de Descentralización/Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas (Los Cincuenta). México. 1996. 92 pp.



Un poeta provocador

Antonio Cajero

Toda labor poética tiene que ver mucho con Prometeo y con Proteo: funda, transforma y se transforma. Su seno, el lenguaje y más allá; aunque cerca, la vida. Si no, ahí están Baudelaire, Lautreamont, Rimbaud, los poetas malditos y los beats, quienes hicieron de la vida poesía y de la poesía vida. Además, como en el aleph borgiano, en la pasión del verso convergen todos los tiempos y todos los espacios o, bien, en ella el poeta se mueve a sus anchas.

Criba las sandalias, de Carlos Oliva, resulta un texto proteico y prometeico; primero porque en el poemario la memoria infantil se entremezcla con el presente; después, porque se trata de un libro provocador y, por ello, halagüeño: ahí el idioma ensancha sus posibilidades, se acerca a la infinitud que Borges propusiera en *El tamaño de mi esperanza*, de 1926; el Memorioso decía:

Lo que persigo es despertarle a cada escritor la conciencia de que el idioma apenas si está bosque-

jado y de que es gloria y deber suyo (nuestro y de todos) el multiplicarlo y variarlo. Toda consciente generación literaria lo ha comprendido así.

Pareciera ser ésta la consigna del propio Oliva. El título del poemario ya es por sí mismo polivalente debido a la ambigüedad gramatical y semántica de la palabra "criba": puede usarse como verbo y como sustantivo; además, junto a "las sandalias" se multiplican los sentidos.

Así mismo, la mayoría de los títulos de los poemas manifiestan la misma intención: a través de ellos Carlos Oliva enfrenta al lector con la imprevisibilidad. Léanse, por ejemplo, "Muerto en el mismo año en que se vio sonreír tenebroso por primera vez" o "Al fondo, las zarzamoras tiemblan temerosas, entre los brezos opacos del lago y las hogazas de pan repartidas sobre la mesa: no me digas que no lloverá al rato". Son éstos más bien antitítulos. No porque nada digan, sino por decidores.

El poema con que abre *Criba las sandalias*, "En el ghetto", sugiere la relación entre el poeta y sus productos: dios niño que arranca de un trozo de papel pasado, presente y porvenir:

Como no tienen con qué dibujar recortan figuras de papel.

El rabino crea sus adhesivos con papel y no con barro. Es éste el anuncio de cuanto viene después: por las páginas de *Criba las sandalias* los fantasmas deambulan como en su casa. Rondan el infante, el adolescente y el niño grande, el adulto convertido en lo que fue; se encuentra el pequeño Sísifo que "Hace media resta y sale a intentar meter gol/en el ánfora del miedo". También se halla el joven que "se va/desnudando/hasta llegar a la pizarra/a toparse/con el sexo recién garabateado". Y luego, es esta odisea de la memoria, el gran niño: "Y el director de escuela normal superior/de maestros me decía: de seguro, jovencito, /lo expulsaron del grupo por ser tan callado [...] y como que quería lamerme los cabellos grises".

Aunque en ocasiones se siente que el poemario de Oliva está sembrado de atoladeros y tembladeras, hay poemas que muestran el oficio del poeta —como lo designara alguna vez Pavese—, como en "Mirando las llanuras nos miramos de espaldas":

Volvemos al paisaje perdido: quién sabe dónde estamos: una estepa en declive y en colinas contemplamos No sabemos quiénes somos, cómo nos llamamos (si es que nos llamamos de algún modo) y cómo fuimos despertados.

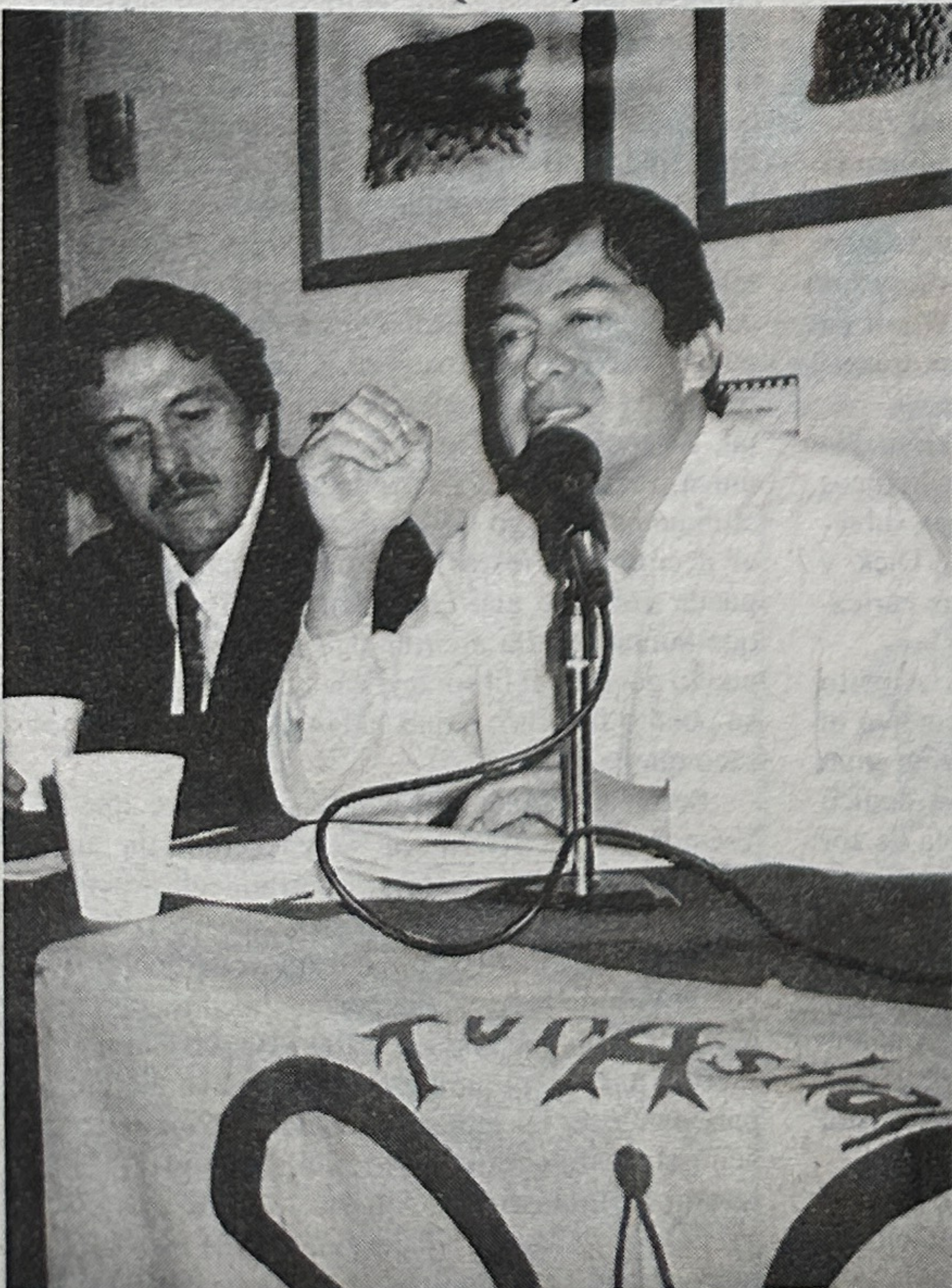
O como en "Duda por instantes":

Anoche ya nos pusimos de acuerdo: la mohosa iba a ser enterrada junto a su árbol recién caído por el viento de las mil tumbas; su hermana, en cambio, quiere que al morir, sus cenizas sean esparcidas en el huerto.

Huidobro decía en su "Arte poética": "Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra; /El adjetivo, cuando no da vida, mata". En el caso de Oliva, no se trata de un creacionista trasnochado sino, por el contrario, hace eco de Borges y Huidobro: inventa mundos y palabras.

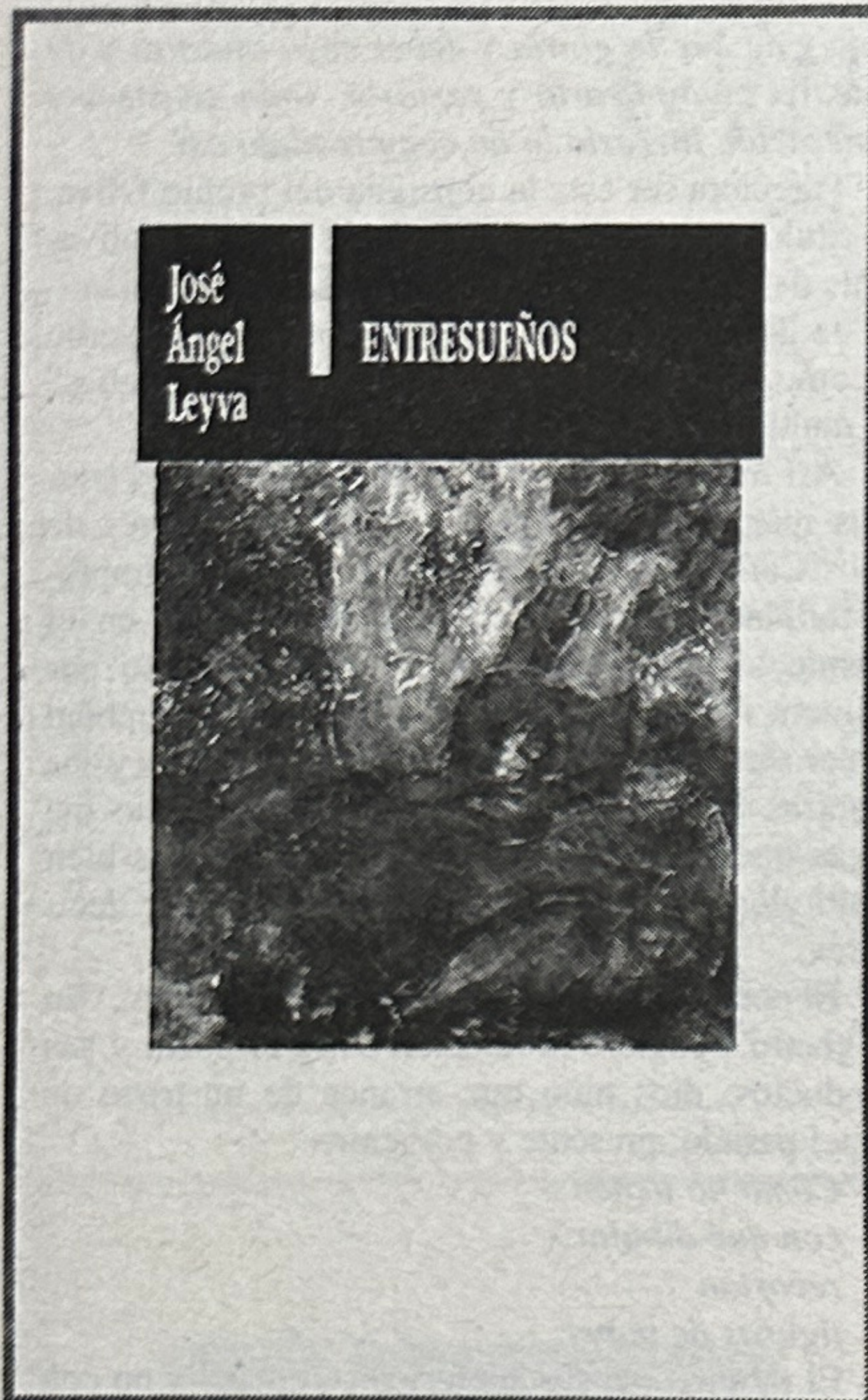
En *Criba las sandalias* los verbos intransitivos devienen transitivos: "La suicidaron", "se le tartamudaron los labios de plástico"; hay verbos nuevos: "la dagaron", "violetea", "se ancoran"; adverbios nunca oídos: "franjamente", "rojamente", "siluetamente"; pero también los sustantivos se incuban: "El trocatinte", "El dicrófismo", el "leñamiento"; y qué decir de los adjetivos: "suspendentes", "cenizosa", "mística", "hundosa", "calendática". En fin, Vallejo y Huidobro y Borges habrían aprobado el trabajo de Oliva, aunque cada uno por diversas razones que tendrán que salir a flote en un estudio más riguroso que estas líneas espontáneas. La escritura borgiana ilustra aquello que Carlos Oliva propone en *Criba las sandalias*: "nosotros quisiéramos un español dócil y venturoso, que se llevara bien con la apasionada condición de nuestros ponientes y con la infinitud de dulzura de nuestros veranos y nuestras lluvias y con nuestra pública fe".

Carlos Oliva. *Criba las sandalias*. Coordinación Nacional de Descentralización/Instituto de Cultura de Tabasco (Los Cincuenta). México. 1996. 132 pp.



Arturo Trejo y Fernando Ruiz Granados

CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO



Entresueños de José Ángel Leyva

Luis Antonio García Reyes

He tenido oportunidad de leer algunas obras de poesía por autores nacidos en los cincuenta y publicados en la Colección Los Cincuenta que edita la Coordinación Nacional de Descentralización.

Ahora he leído *Entresueños* de José Ángel Leyva, quien nació en Durango, en 1958; allí estudió medicina; de Durango se fue al D.F. con el propósito de estudiar psiquiatría pero redefiniendo su vocación prefirió una maestría en letras iberoamericanas; en el D. F. se inició en el periodismo de divulgación científica, tecnológica y de cultura general y hasta ha llegado a dirigir revistas nacionales como *Información Científica* y *Tecnológica* y hoy día es director de la revista *Memoria*. Eso es lo singular de su contexto vivencial.

Ya en el campo de las letras, en 1990 obtuvo el Premio Nacional de Poesía Olga Arias, con *Entresueños*. ¿Qué hay en *Entresueños*?

Hay dieciocho poemas de diversas extensiones y tonos: los hay cortos y extensos, de tono intimista y tierno, con toques de ironía; todos se sienten vinculados a vivencias, a cotidianidades y a preocupaciones de creador que, apropiándose de su instru-

mento, quiere obtener mayor provecho de él haciéndolo participar en juegos de palabras, la mayoría afortunados, otros no tanto como un fragmento que aparece en el poema "El Porvenir habla de noche":

*¿Qué desea? usted es quien llama
Quien llama es usted ¿Qué desea?
¿Quién desea qué? llama es usted
Quien llama desea ¿Qué es usted?
Usted desea*

llama

¿Quién es qué?

¿Qué llama desea? ¿Quién es usted?

En la escritura del verso utiliza recursos de distribución tipográfica para no usar de la puntuación. Hay un poeta que sabe utilizar sus recursos con provecho y en vías a mantener y dotar a su obra de unidad de estilo, de estructura unitaria. Esta característica me lleva a comentar positivamente esta obra en la cual el poeta, al entrever en sus sueños, al entresacar de su realidad cotidiana y de su formación científica, de lo que conoce, permite una recreación, y participar de su interpretación poética, como opción alterna de las otras que miramos o sentimos fluir detrás de aquellas que se ofrecen en la escritura.

Desde luego que hay influencias muy patentes de Octavio Paz y de Fernando Pessoa, pero bien asimiladas y que no estorban porque permiten apropiarse del poder creador. El poeta nombra para dar vida a la realidad que desea compartimos:

*Estoy tentado asalirme
de la hoja en blanco
aunque tenga que abrir
LOS BORDES NEGROS DE LAS LETRAS
Y se me escape el color
y me lastime los sentidos
pero no soporto más
dejar afuera
a esa pobre realidad
que despierta está soñando.*

Para invitarlos a leer *Entresueños* de José Ángel Leyva podemos hacerlo por el primer poema:

*Y dicen que la luz es infinita
que es más veloz que todo
Pero es tan relativo todo
Einstein la alcanzó con su trineo
jalado por robustas ecuaciones
y se sentó como Huidobro y Altazor
o junto a ellos
al borde de sus ojos
para mirar cómo llegaban
las imágenes*

o por el que cierra el libro:

*"Cuando acerco el oído
al vientre de luz donde navegas
oigo tu estrella tiritar de frío".*

José Ángel Leyva. *Entresueños*. Coordinación Nacional de Descentralización/Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas (Los Cincuenta). México. 1996. 57 pp.



Incómodo vecino literario

Carlos Ramón Morales

Su libro *Vecinos de la Tierra* no tiene acomodo en la bananera república de las letras vernáculas, protestan los hombres y mujeres del buen decir

APA, EPA, UPA, 20 de septiembre de 1997. A raíz del doceavo aniversario del terremoto que conmovió en 1985 a la ciudad de México, se han puesto en el primer nivel del interés nacional las polémicas sobre inmuebles, predios, territorios, viviendas y demás temas afines. Las comunidades literarias, acordes con el tenor del tópico, han reflexionado sobre las vecindades existentes entre las diversas tendencias narrativas. En una gran capilla han recogido tradiciones dignas de alabanza y respeto: los trabajadores del lenguaje, afanosos en la necesidad de elaborar y reelaborar el idioma a partir de anécdotas nimias y tratamientos soberbios; los contestatarios, instalados en su amarga consigna de no olvidar el fatídico dos de octubre; los irremediables nostálgicos, quienes gracias a los prácticos flujos de consciencia y monólogos interiores han logrado conmover a los críticos literarios (sus casi únicos lectores) con intrincadas reflexiones sobre los sustitutos de las magdalenas (que bien podrían ser mates, fotografías, oleajes o charlas que siempre llevan a pensar en la soledad, la existencia y el amor).

Sin embargo, gran irritación ha causado la existencia de un nuevo grupo de autores, quienes aun no se sabe en qué departamento del monumental edificio se les puede ubicar. Se trata de esa incómoda legión de escritores darkies, policiacos, aventureros, cienciaficcioneiros, quienes han traicionado el lenguaje la reflexión, el azote, el recuerdo y las bonitas enseñanzas de papi Joyce y mami Woolf en pos de la burda, mezquina y traicionera imaginación.

Su gran defecto: desconocer la tradición. No porque carezcan de ella, sino porque las tradiciones que enarbolan son menos oficialistas y más subterráneas: sea Verne y Poe, sea Philip K. Dick y Raymond Chandler, sean los comics y las caricaturas de la televisión.

Ejemplo patente, el del mexiquense Alberto Chimal. Sí, leyeron bien: mexiquense. Remarco el gentilicio ya que transforma a Chimal en un gran traidor. ¿Por qué si es mexiquense no se dedicó entonces a elaborar una entrañable apología de sor Juana? ¿Por qué no hace evidente en sus textos, con una cita, la indiscutible deuda que todos los mexicanos tenemos con Octavio Paz? Vamos, aunque sea: ¿por qué no hace una historia en la que sus personajes amen, lloren y rían en un parque toluqueño? ¿O qué, nunca se le ha ocurrido ver los atractivos turísticos de su estado en los concursos de Señorita México?

Pues no: el muy inconsciente de Alberto Chimal ha tenido la osadía de traicionar las tradiciones vernáculas (¿Y el boom, Alberto? ¿Y la Onda? ¿Y la novela del lenguaje? ¿Y la reivindicación social?)

y de inscribirse en un ámbito que sólo hubiéramos podido aceptar en la literatura norteamericana o europea, pero no en un autor nacional. Porque Franciscos Tarios y Guadalupe Dueñas sólo han existido unos, y bastante olvidados. Porque Arreola hizo cosas de esas, pero lo recordamos con más cariño por sus programas de televisión. Porque Avilés Fabila lo intenta en cada libro de cuentos... y lo seguirá intentando.

Pero Alberto Chimal traiciona a la tradición, asume ancestros lejanos al afán realista y culturaloso de la narrativa mexicana, los lee, los digiere (puede ser que a veces le indigesten) y a partir de ellos modula una voz muy sui generis, que ya se aprecia en su libro *Vecinos de la Tierra*. Remarco el sui generis porque Alberto tampoco se inscribe en las nuevas tendencias mexicanas del horror y la ciencia ficción. Alberto Chimal ya ha trascendido esto en libros anteriores, y ahora busca un lenguaje más personal, donde por igual se encuentre Calvino que Borges, el cuento popular y las crónicas de viaje, Tolkien y las leyendas que muy bien pudiéramos oírle a un narrador oral.

En *Vecinos de la Tierra*, especie de tratado de antropología-ficción, Alberto Chimal describe 50 de los "dos mil trescientos setenta y cinco pueblos que en su conjunto son la gente del mundo, o los vecinos de la tierra". El autor conjuga la voluntad de imaginar, la búsqueda, minuciosa, de las palabras exactas, y el rigor en un estilo que en mucho se acerca a las crónicas de viaje. Así consigue elaborar un mundo fantástico, alternativo al nuestro, donde los hábitos raros y las ideologías excéntricas son lo más normal. En *Vecinos de la Tierra* lo mismo podemos encontrarnos con pueblos de obesos guerreros que se entrenan para servir como escatológicos kamikazes, que con comunidades que dejan testimonio escrito de todas sus actividades, menos de la misma escritura, evitando así el horror del infinito. El amplio registro entre la historieta y Borges puede antojarse absurdo, pero justo la holgura entre manifestaciones culturales aparentemente alejadas es lo que busca Chimal. Su viaje por estilos e influencias es tan amplio como el territorio en el que conviven los vecinos de la Tierra. La escritura se transforma, entonces, en una expedición que no indaga por un solo antepasado, sino que ensambla mitologías varias para elaborar, a partir de ellas, un mundo literario propio.

Este viaje no queda en el regodeo de la escritura: atrás de cada descripción existe la intención de revelarnos vicios, flaquezas, esperanzas y demás artilugios que solemos tener los humanos. Esto transforma a los *Vecinos de la Tierra* en un mural espejo donde nos reflejamos, nos reímos, nos angustiamos, nos descubrimos, a veces con más amabilidad, a veces con la más cruel saña (actitud que le ha de gustar mucho al autor, quien nos mira, a través de sus letras, con esa sonrisita sardónica de quien quiere hacernos sentir miserables). Porque también, hay que decirlo, el libro tiene grandes pretensiones de ser un tratado de sabiduría, de mostrar la habilidad de Alberto Chimal para curiosear y comentar al género humano. Chimal intentó un libro imaginativo, pretendió un libro sabio. Logró lo primero; de lo segundo, no estuvo muy alejado.

Descripciones divertidas, amargas, agudas, pintorescas, delirantes, sabias, reveladoras, la abundante catalogación fascina y, sin embargo, también puede volverse abrumadora. Como en todo libro que se basa en la técnica del catálogo y que, como tal, se apoya en su mayor parte de una estructura única, *Vecinos de la Tierra* da la impresión de sufrir altibajos a lo largo de sus distintas viñetas, aunque el decidir qué textos son más o menos logrados puede volverse una tarea demasiado subjetiva, lo que también da la oportunidad de experimentar un nuevo goce en el libro: que cada quien se quede con su pueblo favorito, o que cada quien se acomode el saco que le quede.

Sería arriesgado afirmar tajantemente que en *Vecinos de la Tierra* ya se encuentra un autor maduro, dueño de todas sus herramientas, pero el riesgo no es tanto si afirmamos que ya podemos distinguir en Alberto Chimal una voz particular, que con el tiempo logrará una personalidad mucho más definida. Y lo que más me gusta: Alberto Chimal no escribe para sí, ni para engrandecer a su estado, ni para enaltecer las letras nacionales, ni siquiera para acumular bibliografía en los compendios de las literaturas fantásticas. Alberto escribe para los *Vecinos de la Tierra*, y para cada uno de los viajeros que queramos transitar con él. Ciertamente, un sujeto así es un vecino literario bastante incómodo. Pero



José Ángel Leyva

O • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO

es, también, un apreciable inquilino de otro edificio: el de la imaginación.

Alberto Chimal. *Vecinos de la Tierra*. Ediciones del H. Ayuntamiento de Toluca. Centro Toluqueño de Escritores (Becarios). Toluca. 1996. 83 pp.



Chimal bajo el árbol florido...

Eduardo Osorio

Cualquier niño de guardería sabe que dos cuerpos no pueden compartir el mismo espacio y, sin embargo, la Biblioteca Nezahualcōyotl del Instituto Mexiquense de Cultura ofrece ahora dos libros que ocupan el mismo volumen. La poesía y la magia dan para tales fenómenos y aún más. *A ritmo de atabal florido* es el título de Roberto Oropeza Martínez que los presupuestos burocratizados, según intento explicar, hicieron colocar con *El rey bajo el árbol florido* de Alberto Chimal.

Ambos son textos ganadores del certamen Nezahualcōyotl de 1996; uno, dentro del rubro de poesía, y, el siguiente, en narrativa. Textos, por demás, entrecruzados, de coincidencias notables tanto en sus propuestas literarias, como en su estructura y, razonablemente, en sus historias y reflexiones. Abrean en las mismas fuentes, les fascina el mismo personaje y concurren en anécdotas fundamentales. Así, para ambos, antes que príncipe, Nezahualcōyotl es el niño que ve morir asesinado al padre; es el poeta como sinónimo de fatalidad y sabiduría, y es un hombre común que discurre bajo las caretas de sacerdote, guerrero, cantor, amante a todo precio y misterio de sí mismo.

Si bien los dos textos son independientes, el tratamiento sensible de la figura del Rey Poeta es distinto e implica la diferencia nodal en el aliento. En su poemario, Oropeza Martínez debe recurrir entonces, con frecuencia, al verso que narra, mientras que Chimal, desde el momento mismo en que se propone profetizar el pasado de Nezahualcōyotl, crea un relato poético de la mayor altura.

Si entramos hay disparidades en la disquisición de sus comunes fuentes documentales, omito interpretaciones propias pues ellos no se han propuesto reescribir la historia sino recrear al héroe más completo de la prehispanidad mexicana. Así, abordaré sólo *El rey bajo el árbol florido* a través de dos tesis propias del tres veces becario del Centro Toluqueño de Escritores. A la primera le denominé el síndrome chino de la fantasía y la segunda gira en torno a cierto concepto de Chimal sobre la *poiesis*.

En algún encuentro nacional de escritores, el

autor de *Los setenta segundos*, *La luna y sus millones de libras*, *Vecinos de la Tierra* y otros libros, cuyos títulos ignoro pues no los he leído, explicaba que la portentosa habilidad de los cuentistas chinos para desarrollar fantasías con dragones, aparecidos y magos no ocurría como resultante de una imaginación desbordada intencionalmente, partía del convencimiento real de los autores de que el Cosmos estaba poblado por bestias fabulosas, seres extraordinarios y mundos que compartían el mismo espacio metafísico con nuestro universo.

En *El rey bajo el árbol florido*, Chimal desarrolla una fantasía: localizar físicamente a Nezahualcōyotl para charlar con él. Comienza por reflexionar sobre la congoja existencial del poeta rey ante la muerte cierta y participa de ella. Existe, según indaga Chimal, un lugar mítico en el pensamiento antiguo, el Tlalocan, en cuyo centro hay un árbol maravilloso que real o metafóricamente lo es pues ahí se reúnen los poetas vivos y muertos. El Tlalocan es el jardín perfecto; existe, pues cuenta con registro en los códices donde quedó testimoniada la verdad del pensamiento mágico de nuestros ancestros. Allí debe estar Nezahualcōyotl, reflexiona y actúa en consecuencia. A él va y lo encuentra e inicia un diálogo extenso e intenso con su personaje. Aquí recapitulo para diseccionar el mecanismo fantástico del autor: Chimal tiene un deseo (ver el rostro de Nezahualcōyotl); por tanto, reflexiona sobre el problema con base en interrogantes de respuesta imposible, que sólo puede hallarse en ámbitos metafísicos o, bien, inventar, crear, un sitio probable sólo a través de la poesía para conquistar su meta: crear una imagen, imaginar a Nezahualcōyotl.

Pareciera una dinámica simple para tal hallazgo, pero hay que instalarse sobre las suelas de Chimal para descubrir que no es mecánico este proceso de desear un algo, reflexionar un cómo, definir lo improbable para construir el imposible y, al final de la receta, imaginar y gozar la imagen capturada. El boleto es costoso. Para ir al Tlalocan donde acuden los poetas vivos y muertos, ya está dicho, se debe ser poeta. Y Alberto Chimal, en el Capítulo Cero de su libro, abona pasaje con el virtuosismo de creador de imágenes y profecías, con su lenguaje poético, con honestidad ante lo que desea, cree y piensa. Con tal requisito cubierto, comienza su Capítulo Uno charlando de tú a tú con el misterio más grande que nos ha legado la lengua de nuestros antiguos.

Uno comprueba que es Chimal quien dialoga pues es su voz coherente la que nos ha transportado, línea a línea, imagen por imagen, a un lugar sin tiempo, el único sitio lógico donde puede estar Nezahualcōyotl. Y uno comprueba que el interlocutor es el verdadero Rey Poeta pues su voz resuena coloquialmente, como hace cualquier poeta verdadero, como hablan los indígenas ancianos de nuestros días, legatarios de la sabiduría de las culturas antiguas y profundas. No hay grandilocuencia en Nezahualcōyotl y, sí, como es natural en quienes son descarnados, se percibe cierta vanidad al referir hechos que a los humanos vivos parecen solemnes.

De la suma de tal desenfado imperial y la meditación carnal del autor derivan pasajes extraordinarios en el relato: en particular, descuellan los referentes al oficio de ser rey, a la introyección en el pensamiento mágico del sacerdote, en la displicencia del guerrero que evoca sus hazañas y, sobre todo, cuando el lector atestigua la vergüenza del

rey cuando un amigo le reprocha traición y le humilla con silencio. En verdad, es un momento doloroso descubrir escena tan terrena y sin gloria.

Ambos poetas, en este tú a tú, terminan por confluír en un pensamiento permeado de fatalismo mediante el cual conviven el dolor de saberse ante la muerte inevitable, la volatilidad de la victoria y la vanidad de la carne. Entonces sorprende que el maravilloso viaje hacia el lugar imposible ahora es probable porque el Tlalocan existe desde mucho antes en otro libro de Chimal, *Vecinos de la Tierra*, con sus mundos cerrados y vidas circulares, con pueblos de tradiciones arraigadas pero de equilibrio precario que, como apunta el autor en el caso de Texcoco, pueden morir por humo.

Este es el síndrome chino de la fantasía que Chimal aplica a otros y con cuya vara igual puede ser medido. La obra de Chimal es un siempre creer en mundos maravillosos y posibles, probables en la fantasía y reales en su realización literaria, a los cuales se puede acceder a través de la imaginación educada, como la suya, o de la poesía como un acto genuino: *si los mundos que he creado en Vecinos de la Tierra son posibles, el mundo donde se reúne la poesía, poesía en la que yo creo, también es probable. El Tlalocan existe porque lo pienso y creo.*

Concluyo la brevedad de este texto (breve por cuanto a las posibilidades de análisis) cumplíendome la necesidad de tratar al menos suscitadamente el concepto del poeta como personaje que Chimal construye alrededor de Nezahualcōyotl y que, también, puede atribuírsele al autor.

Su libro abre con esta reflexión:

"Los poemas que nos quedan de él hablan casi siempre de esa angustia, de la congoja que la nada le inspiraba, de la pobre alegría que se procuró (que todos nos procuramos) con la amistad, las canciones y la belleza, ante la certidumbre de la muerte. Nezahualcōyotl será recordado por esos pensamientos. En realidad, hoy que nada queda de su reino; que tan poco persiste de su obra y de las obras del su tiempo, que su lengua es hablada abiertamente cada vez menos, Nezahualcōyotl es esos pensamientos. La duda sobre la sustancia de la eternidad. La creencia en la poesía. El alto puesto en que puso a las palabras y los cantos".

Más adelante, junto a la única intervención de Chimal en el diálogo con Nezahualcōyotl, se define que "el Tlalocan, y el árbol florido a cuya sombra estamos, no es sino el pensamiento de los poetas (...). Todo el que piensa en los poetas que han sido, en los que son, en los que van a ser, viene aquí (...) les habla, los escucha. (...) La compañía de todos los poetas y cantores es, pues, muy sencilla para el que disponga de imaginación y voluntad. Y sus voces, si las busca, podrán acompañarlo por toda su vida y aun después, cuando sus propias palabras, si las han pronunciado, le den derecho a un lugar bajo el árbol florido".

A la luz de estas sentencias, queda claro que Chimal es su pensamiento y su pensamiento de poeta. Ha llegado con imaginación y voluntad al Tlalocan y, bajo el árbol florido, ha pronunciado sus propias palabras. Ya tiene un lugar allí, al lado de todos los poetas, conocidos o no, vivos o muertos. Lo único que ignoro es si está sentado a la derecha de Nezahualcōyotl.

Alberto Chimal, *El rey bajo el árbol florido*. Roberto Oropeza Martínez, *A ritmo de atabal florido*. IMC. Toluca. 1997. 95 pp.



El zorro en los maizales

Alfonso Sánchez Arteche

Me sorprendió, hace algunos días, la muerte de Isaiah Berlin y desde luego pido disculpas por hablar en primera persona. Lo hago no por soberbia sino como reconocimiento de que esta sorpresa es sólo la medida de mi ignorancia en torno a un personaje excepcionalmente anacrónico. En la noticia de su muerte lo más sorprendente para mí fue saber que seguía vivo hasta casi los umbrales del siglo XXI, cuando se le ha considerado "el último gran liberal del XIX".

También me desconcertó, debo confesarlo, que este deceso no motivara profusos y profundos comentarios en las secciones culturales, al menos de las publicaciones que habitualmente leo. Para mayor exactitud, sólo en la sección editorial del diario *Reforma* encontré un cumplido elogio fúnebre del difunto pensador, a cargo de Silva-Herzog Márquez, el nieto de otro longevo ilustre.

Me queda la impresión de que el mundo cultural mexicano se mostró escasamente conmovido con la desaparición de un sobreviviente de otro tiempo que nunca se sintió obligado con ninguna patria. De ahí que María de Lourdes, embajadora de la canción mexicana, mereciese mayor atención de los medios, por haber fallecido como debía, representando a su país en el extranjero.

En síntesis, la muerte de Berlin no parece haber sorprendido a muchos, pero a él menos que a nadie. Me refiero, obviamente, a la expresión eufemística habitual de que "la muerte lo sorprendió a los 88 años de edad, en Oxford, donde residía". Pero a Isaiah Berlin nada que no fuese la vida misma podía sorprenderlo. Pocos como él han pasado por la experiencia absurda de nacer en el lugar y en el tiempo equivocados: en la Letonia de los últimos



amor es la palabra;
poesía, la acción

cAmbiAviA

Información y crítica de la tribu

No. 8 enero de 1998

Publicación de tunAstral, A. C.

Dirección: Roberto Fernández Iglesias. Subdirección: Margarita Monroy Herrera. Edición: Rogerio Ramírez Gil.

Administración: Rosa María Aguilar, María Guadarrama Campos. Distribución: Norberto Herrera Plata.

Dirección: calle Porfirio Díaz 216, Col. Universidad. Toluca, Estado de México. C.P. 50130 Teléfono y Fax: (72) 19-54-36

Los artículos firmados son responsabilidad exclusiva de los autores y pueden o no reflejar la opinión de tunAstral. Se solicita amistad, canje, correspondencia y toda clase de apoyo y ayuda. Se responde por colaboraciones no solicitadas.

Tiraje: Diez mil ejemplares de distribución gratuita.

Esta publicación es editada con el apoyo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes dentro del programa Edmundo Valadés de apoyo a las revistas independientes.

Impreso en La Prensa, S.A. de C.V. México, D.F.

ROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PEL

años del zarismo, uno de esos sitios donde lo que más difícilmente surge y prospera es un espíritu señaladamente crítico, tenazmente opositor de prejuicios y dogmas.

La primera hazaña liberadora de Berlin fue no haber creído que el destino de nada ni de nadie pudiera ser eterno ni estar escrito en el cielo por el dedo de Dios o por la mano inexorable del progreso histórico. Huye, pues, de los totalitarismos y se instala en el ambiente más a propósito para su genio, aunque éste tal vez no marche al mismo ritmo de sus expectativas. De ahí en adelante, la segunda y definitiva proeza de Berlin, su principal lección, es haberse mantenido en ésa su propia elección de vida, avanzando siempre a contracorriente de modas, consignas, virajes teóricos y rupturas epistemológicas. Y ustedes preguntarán a qué viene este farragoso preludeo si de lo que se trata es de comentar una nueva publicación, y no una más por cierto, de los Cuadernos de Malinalco. La razón para iniciar así mi parte de este programa es que debo a Leonardo Martínez Carrizales el haber entrado en conversación con Berlin hace unos tres años, cuando nos dio a leer, dentro de un taller de crítica realizado en la casa tunAstral, el ameno brevuario *Pensadores rusos*, cuyo texto no he dejado de tener presente durante la lectura de *La lección del maestro y otros ensayos*.

En primer término, observo que en esta breve recopilación de ensayos, apenas tres, Martínez Carrizales se nos presenta más como zorro que como erizo. El símil procede del propio Berlin, quien clasifica a sus pensadores rusos en sendos tipos de fauna: el zorro, que sabe muchas cosas, y el erizo, que sabe a la perfección una gran cosa. Esta distinción, fácilmente aplicable, no sólo a los pensadores sociales de cualquier nacionalidad, sino a toda clase de creadores y críticos literarios, me resulta adecuada para caracterizar a Leonardo. No pertenece desde luego al grupo de los erizos, esos maravillosos seres encerrados en sí mismos que pretenden subordinar la marcha del universo a un gran principio ordenador. En cambio, el zorro atisba y husmea; recuerda, identifica o intuye, huele lo mismo la provisión que el peligro, se interna o se escabulle, según los signos inmediatos que la realidad ofrece. Los apuntamientos críticos de Martínez Carrizales dejan la marca inconfundible del zorro.

Astutamente, dada la angostura del espacio disponible, el autor de *La lección del maestro y otros ensayos* recoge tres textos contruidos a diferente escala, enfocable cada uno con distinto juego de lentes: del microscopio al telescopio pasando por los prismáticos. Así nos hace viajar del minimalismo casi mezquino con el cual desmenuza *Aura* de Carlos Fuentes a la luz de *Los papeles de Aspern* de Henry James, hasta la visión panorámica, de mapa cartográfico trazado a grandes brochazos para establecer el plano cartesiano de la narrativa mexicana a través de selectos antologadores de este siglo. La necesaria transición del micro al

macrocosmos está dada por el pase general de revista a la producción de un solo autor, tan excéntrico como que es mujer, poco prolífica literariamente hablando y católica por añadidura: Guadalupe Dueñas.

"La lección del maestro" —que da título al libro—, "El horror, la fatiga y el silencio", así como "Juegos de la memoria", tienen en común un acerado y acertado oficio crítico sobre la narrativa contemporánea en México, ejercido por encima de la reseña periodística cotidiana pero sin ir tan al fondo de la página como exigen los estudios de corte académico. De la reseña conserva, sin embargo, frescura y sencillez; mientras que de la formación universitaria refleja el rigor y la perspectiva. No en balde el ensayista tiene como carrera de origen la comunicación, aunque haya encaminado su maestría hacia las letras mexicanas. También ha cultivado la investigación histórica. Enrique Krauze, en su recientemente perpetrada obra *La presidencia imperial*, reconoce el apoyo de Martínez Carrizales, entre otros, para la elaboración del capítulo "Manuel Ávila Camacho el presidente caballero".

Son dos historiadores por cierto, el mencionado Krauze y el ya fallecido Edmundo O'Gorman, quienes inspiran a Leonardo el estudio comparativo entre *Aura* (1966) y *Los papeles de Aspern* (1888). Carlos Fuentes bajo la mirada de Henry James, a los ojos de Martínez Carrizales da como resultado que "el alumno mexicano es un poco más independiente de lo que quisieran nuestros historiadores metidos a críticos de literatura". En apariencia, serán Krauze y O'Gorman quienes salgan mal parados del examen de *Aura* con su modelo probable, esquematizado por el crítico como una espiral con un secreto en el vórtice.

Pero las obras literarias —considera Leonardo— son escritas entre márgenes acotados, en un sistema de intercambios de valores literarios, sociales y culturales. En el cuento fuentesiano, afirma, se advierte también la influencia de Hawthorne en *La hija de Rapaccini*, popularizado en el teatro por Octavio Paz en 1956. Volviendo a James, según nuestro ensayista, el alumno mexicano carece de la sutileza y de la complejidad de estilo del maestro anglosajón. Y aunque Fuentes tenga asegurada desde 1962 una reimposición anual, un sitio de honor en nuestros programas educativos y un prestigio irrecusable como autor de obras breves, "la



belleza lírica de sus páginas, pero también la dureza de sus meditaciones literarias", proceden del hecho de que no es "entre nosotros, el escritor más dotado con las cualidades que inmortalizaron a James". Bien puede Carlos Fuentes, después de leer esto, decirle a Martínez Carrizales: "No me defiendas..."

"El horror, la fatiga y el silencio", segundo texto del libro, está dedicado a una figura marginal de la generación surgida bajo el signo de la renovación y sus aladaños, de gente ya septuagenaria, que tiene como prototipo al citado Carlos Fuentes. Guadalupe Dueñas, tal como nos la pinta Martínez Carrizales, siguió una especie de camino torcido con respecto a sus contemporáneos. La parquedad de su obra se debería a un rigor tanto estético como moral, "donde el examen escrupuloso de la experiencia, las convicciones y las emociones personales coincide con la vigilancia minuciosa del texto". Dueñas llevaría en su escritura la luz y la oscuridad de una tradición, la del humanismo católico que se concentró y tuvo como principal foco de irradiación, a mediados del presente siglo, la revista *Abside* de los hermanos Méndez Plancarte.

Difícilmente comparta Leonardo los valores de esa ideología, pero en esa autora le seduce la original parquedad, que vista simbólicamente es "prueba de un ejercicio ascético y de una devoción insobornable por la página en blanco"; por ello su narrativa podría ser comparada con una celda, tanto más estrecha cuanto los escritores mexicanos se empeñaban en inaugurar nuevos registros expresivos y temáticos. En ella —según su joven examinador— en contraste con el festín verbal, se percibe un "recogimiento próximo a una agrafia que nada tiene que ver con padecimientos fisiológicos, sino morales". La trayectoria literaria de Guadalupe Dueñas sería, por tanto, un viaje del horror al silencio, pasando por la fatiga.

En *Tiene la noche un árbol*, Leonardo descubre una sensua-

lidad demorada, como de ceremonia íntima, dominada por el soliloquio nostálgico, angustiado de los personajes, donde el horror no aparece como efecto escenográfico ni como golpe de sorpresa, sino como hábito del pensamiento y repaso moral de las imperfecciones del mundo: "El horror como producto de un repaso de las tribulaciones diarias de los hombres y de sus sentimientos". Contra la consistencia de ese su primer libro, según Leonardo "uno de los más sólidos de la narrativa mexicana del siglo XX", en *No moriré del todo* Guadalupe Dueñas entrega una recopilación arbitraria, un conjunto desigual de escritos dispersos en un largo período. No por ello deja de señalar la inquietud del mundo, aunque ahora lo haga en tono agrio, ácido, paródico y cruel, de pesimismo absoluto, en que el hastío sustituye al horror. Finalmente, *Antes del silencio*, último libro de Dueñas, sería un "inventario universal de la desgracia", del cual ha sido desterrado el humor. Con él habrá de cerrarse el ciclo de esta trayectoria literaria con el encuentro de su camino de Damasco reflejado en una obsesión, totalmente explicable en un autor de pensamiento cristiano: la fascinación ante la muerte.

El alarde iconoclasta de Martínez Carrizales no se detiene en el rescate y la revaloración de Dueñas, cuya obra bien podría ser apreciada, a la luz de la cultura oficial mexicana a partir de los treinta, como una "visión de los vencidos". Digno discípulo de Berlin, el también cuentista, que tiene en su haber el volumen *Los restos de los días*, llevará su pasión crítica hasta el extremo de enjuiciar la *Antología de la narrativa mexicana del siglo XX*, preparada y prologada por Christopher Domínguez. Con optimismo juvenil que él mismo reconoce haber superado, al escribir este texto hacia 1992 Leonardo consideraba que había llegado el momento de "asignar un sitio a la *Antología* entre las obras de consulta de la literatura mexicana".

La necesidad de poner en su lugar esa obra le nace a Martínez Carrizales de un reconocimiento: cada uno de los cinco volúmenes que la componen está antecedido "por un ejercicio de imaginación literaria e histórica a veces audaz, y por ello admirable", pero en otros casos "con muy escasa disciplina en el ámbito estricto de los estudios literarios". Pero dado que la aparición de la *Antología* sirvió para que ciertos "espíritus inquietos" dictaminaran de un plumazo que las letras mexicanas padecían, hasta la llegada de Domínguez, de un pobre pasado historiográfico, pone en el tapete de la discusión los trabajos de otros ilustres precursores en este campo. No lo hace para disminuir el mérito del reciente antologador, sino el de sus entusiastas seguidores, a quienes mueve "quizá el prestigio y el poder del grupo al cual se le asocia y el crédito inmediato que le confiere su casa editorial, quizá el alto perfil que entonces tenía su presencia en nuestros círculos culturales".

El repaso que por su cuenta emprende Martínez Carrizales de los estudios sobre narrativa mexicana del siglo XX, adopta como paradigma el libro de José Luis Martínez, *Literatura mexicana del Siglo XX*, cuyas postulaciones se han vuelto —en su opinión— canónicas con el paso del tiempo, al hacer entrar en su esquema histórico las obras, los autores, las generaciones y las instituciones que van del Ateneo de la Juventud a las figuras literarias agrupadas en las revistas *Taller* y *Tierra Nueva*. Como antecedentes a este esfuerzo, Leonardo cita la *Antología de la literatura mexicana* de Carlos Castillo y *Antología de la prosa en México* de Julio Jiménez Rueda, quien establece un

Samuel Isrrade

Júpiter
y otros apuntes sobre papel

Inauguración: enero 5 de 1998.
20 horas

Restaurante Biarritz
5 de Febrero esq. Nigromante
Centro, Toluca, México
Teléfonos: 14 57 57 y 13 46 24

Exposición



Por UVE Pedagogía Cultural.

IGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE I

deslinde crítico necesario al distinguir la producción en prosa de otros géneros de ficción, en el mismo sentido que Domínguez precisaría casi medio siglo después el campo de la narrativa.

En lo que toca al cuento, el ensayista prosigue su exploración antológica con los esfuerzos hechos por Bernardo Ortiz de Montellano, Joaquín Ramírez Cabañas, Emmanuel Carballo, Aurora M. Ocampo, Enrique Congrais Martin, Héctor Gally, Gustavo Sáinz y Margo Glantz, entre los más reconocibles.

Examinados estos antecedentes, el zorro penetra finalmente en los maizales de don Chirstopher para enterarse de lo que hay en ellos. Descubre, sí, que el dueño del terreno "ha ejercido el derecho de quienes abren ventanas en el edificio literario hacia la historia, la política, la sociedad y la moral, y terminan por perder el pie de apoyo". Domínguez, en opinión de Martínez, ha percibido un siglo de narrativa mexicana a través de un sistema rígido de oposiciones, en que se enfrentan por un lado los autores fascinados por la historia, las ideologías y los compromisos sociales, mientras que por el otro estarían los preocupados por el estilo, la autonomía de la vida textual, la vanguardia y las renovaciones en el cuerpo del texto. A mediados de este siglo, el antagonismo se habría de resolver con el triunfo de las posibilidades que se abrieron con la muerte del realismo como categoría histórico-literaria.

Christopher, en la lectura que Leonardo hace del estudio crítico de su *Antología*, "ha querido leer el siglo XX de la narrativa mexicana como la historia de la fundación y del cultivo esmerado de un texto: texto autónomo cuya realidad literaria es suma y cifra de sí mismo". En conclusión, estaría postulando "una tradición endógena de la narrativa mexicana". Y eso tiene sus consecuencias en el campo simbólico de la reproducción biológica, pues como graciosamente señala Martínez Carrizales —parafraseando a García Márquez— "el continuo matrimonio interno de obras y autores celebrado por las asociaciones y los juicios del crítico terminaron por engendrar niños con la cola de puerco. Casi cien años de narrativa mexicana sometidos a la soledad de una celda sin ventanas".

En síntesis, la principal lección de esta *Lección del maestro y otros ensayos* es que sólo la lectura es lección; que en la literatura todo magisterio formal, toda cátedra, tribuna, podium o templete es, en el mejor de los casos, trepadero en el que se encaraman los medrosos para protegerse, a veces hasta de sí mismos, y al que se acogen los que no saben andar más que en una manada. La sola viñeta de Fernando Leal con que aparece ilustrado este volumen, tiene tal carga de elocuencia que cualquier interpretación sale sobrando.

Confío, eso sí, con sobrado optimismo, en que este nuevo título de los Cuadernos de Malinalco no contribuya a la "inflación de nuestro mercado editorial" que el autor lamenta. Ojalá también que este debut en sociedad no se convierta como suele ocurrir en estos casos, en la toma de hábitos de una parienta, esa que no volverá a ver la luz del día, para solaz y provecho de gusanos, polillas y otras sabandijas, pues si bien han pasado los tiempos que Altamirano lamentaba en su artículo "Honra y provecho de un autor de libros en México", la protección oficial no ha impedido que lo observado por el doctor Atl hace medio siglo, siga teniendo validez:

"Los editores en México —escribía— se conforman con imprimir un libro, mal distribuirlo entre los libreros, y se satisfacen con las vacuas reseñas que semanalmente publican en las ediciones dominicales de los diarios, algunos improvisados y pretenciosos críticos, las que nadie lee".

Al menos en este último aspecto, hemos progresado. Los críticos ya no son tan improvisados ni tan pretenciosos, como bien prueba este libro, por el cual felicitamos a nuestro querido amigo, quien tanto nos ha enseñado por no creerse maestro, Leonardo Martínez Carrizales.

Leonardo Martínez Carrizales. *La lección del maestro y otros ensayos*. IMC. (Colección Cuadernos de Malinalco). Toluca, México. 1997. 53 pp.

La grandeza de lo breve

El cuento mexicano en 1997

Luis Bernardo Pérez

Frente a la dictadura de la todopoderosa novela —cuya preeminencia marcó el devenir de la literatura latinoamericana durante buena parte del siglo XX—, el cuento ha manifestado un significativo repunte en estos últimos años. Esto es particularmente cierto en el caso de México, y para comprobarlo basta echar un vistazo a la enorme cantidad y calidad de volúmenes de este género que, desde principios de los noventa, hemos podido leer.

Esta sorprendente floración cuentística resulta todavía más insólita si tomamos en cuenta que se produce en una época en la cual la industria editorial atraviesa por momentos particularmente difíciles.

En efecto, pese a la gran cantidad de editoriales en quiebra, a las alzas sucesivas en el precio del papel y a la disminución en el número de librerías (según datos proporcionados por el periódico *Reforma*, hoy existen en todo el país 400 librerías, una por cada 200 mil habitantes); pese a todo esto, repito, los cultivadores del cuento han continuado con su empeño fabulador, han incrementado su número, hasta dar lugar a una geografía narrativa

rica en diversidad, profundidad y experimentación formal. Una geografía que, sin duda, dará mucho de qué hablar a los críticos y especialistas dentro de algunos años.

Teniendo como dioses tutelares a los grandes maestros del cuento mexicano del siglo XX: Juan José Arreola, Julio Torri, Francisco Tario, Efrén Hernández, Guadalupe Dueñas, Edmundo Valadés y Juan Rulfo, los cuentistas de este fin de milenio deslumbran con su fuerza, inventiva, ingenio y sabiduría. Esta última implícita en el trazo de los personajes, en las situaciones planteadas y en las ideas que se desprenden del entramado de sus historias. Narraciones que van del más duro realismo hasta la fantasía que bordea los límites del delirio y el sueño. Todo ello en un marco que ha rebasado, por caduco, el viejo problema esteticismo versus compromiso social; pero que, eso sí, se hace eco de la incertidumbre y el desencanto tan característico de nuestra época.

Entre los volúmenes de cuento publicados en lo que va de 1997 destaca *Alta costura* (Tusquets), obra con la cual la veracruzana Beatriz Espejo obtuvo el Premio Nacional de Cuento San Luis Potosí. El volumen reúne 16 relatos independientes, pero unidos por una misma problemática: es un retrato desolador y múltiple de varias mujeres enfrentadas a los fantasmas de su propia condición. En un tono más nostálgico, el novelista Francisco Rebollo realiza su primera incursión en el terreno del relato breve con *Pastora y otras historias del abuelo* (FCE), libro formado por cinco cuentos que se pueden leer de manera independiente, pero que mantienen entre sí una clara línea de continuidad y

donde se respira el mismo ambiente de añoranza y de intensidad vital.

Al igual que en el caso de Rebollo, David Toscana abandona temporalmente la novela para entregarnos *Historias del Lontananza* (Joaquín Mortiz), ejercicios de "humor desconsolado" que se construyen bajo los efluvios del alcohol (todas las historias están narradas en una cantina) y que recrean aspectos de la vida provinciana de nuestro país. Por su parte, Ignacio Padilla ha presentado, bajo el título de *Últimos trenes*, un conjunto de fantasías impecables desde el punto de vista formal en homenaje al autor italiano Giorgio Manganelli.

Entre el exceso cultista y la obsesión existencial, los relatos que forman *La llama de aceite del dragón de Papel* (CNCA) le permiten al dramaturgo, poeta y narrador Daniel González Dueñas hacer gala de su erudición y cosmopolitismo. Con menos pretensiones pero más eficacia narrativa, Víctor Roura vuelve a su humor satírico e implacable en *La ira de Dios es mayor* (Ediciones El Gallito). Y respecto a Humberto Guzmán, su pesimismo casi metafísico acaba de ser revalorado en *La lectura de la melancolía* (Aldus), antología personal que reúne trabajos publicados entre 1971 y 1979.

Otros interesantes volúmenes de cuentos de este año son: *Lejos de casa* (UNAM), de Berta Hirriart; *Memorias de un ligero* (Daga Editores) de Eusebio Ruvalcaba; *Cuentos espirales* (Daga Editores) de Héctor de Mauleón, y *Atavismos* de Blanca Aurora Mondragón (Cuadernos de Malinalco).

curso Comunicación Estratégica para la Cultura

dirigido a promotores y difusores culturales, y a dirigentes y administradores de organizaciones e instituciones de cultura

Instructor: Gerardo Guerrero H.

Coordinador: Roberto Fernández Iglesias

Calendario: Cinco viernes: 6, 13, 20 y 27 de marzo, y 3 de abril de 1998

Horario: 16-20 horas

Lugar del curso, informes e inscripciones:

Casa tunAstral

Porfirio Díaz 216

(entre Villa y Zapata)

Colonia Universidad

Toluca, México, C.P. 50130

Tel. Fax: (72) 19 54 36

Cupo mínimo: 20 personas. Cupo máximo: 25 personas

Costo: \$ 500.00 (Quinientos pesos M.N.)

más IVA

Constancia con 80% de asistencia

PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO • CRUCE PELIGROSO

Encuentro y recuento del Café Literario tunAstral-UAEM en Atlacomulco

Margarita Monroy Herrera

El Café Literario tunAstral-UAEM en Atlacomulco, Estado de México, nació por necesidad de llevar al municipio más importante de la zona norte de la entidad a poetas, narradores, teatreros, pintores, músicos y a todo aquel artista que hace crecer las bellas artes.

El café literario tunAstral-UAEM nace cuando Marco Antonio Morales, entonces rector de la máxima casa de estudios, se planteó la necesidad de crear un foro fuera del centro cultural del Estado de México, poniendo en práctica la tan necesaria descentralización cultural y llevar acciones a la periferia; por tanto, y, en conjunto, la Coordinación General de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma del Estado de México, a cuyo frente se encontraba Armando Guadarrama; el Coordinador General de la Unidad Académica Profesional de Atlacomulco, Arturo Velez Escamilla, y tunAstral inician el ya histórico Café Literario tunAstral-UAEM con la presentación del libro *De cierta ciudad* de Alfonso Sánchez Arceche, el miércoles 4 de octubre de 1995, en el restaurante Tío Pepe.

El Café Literario tunAstral-UAEM se lleva a cabo, por lo regular, el primer miércoles de cada mes. Hasta el momento lleva veintisiete meses ininterrumpidos, se dice fácil. Ha tenido de todo, pero han sido veintisiete cafés literarios que han dejado marca en cuantos han participado, tanto artistas como la población de Atlacomulco.

Han transitado por el Café Literario tunAstral-UAEM poetas de la calidad literaria de Alfonso Sánchez Arceche y Roberto Fernández Iglesias, quien presentó el libro *Trastienda*. Desde Ciudad Nezahualcóyotl llegaron los Poetas en Construcción con la poesía de Porfirio García y Rosa María Aldana, la narrativa de Xavier Zavala y la música de Miguel Pineda, quienes compartieron experiencias literarias y vivencias de la segunda ciudad más poblada del país: Nezahualcóyotl.

Los tunAstralopitecos Luis Antonio García Reyes y Francisco Paniagua mostraron su más reciente producción poética. Las jóvenes generaciones de poetas no están fuera del convite del Café Literario, ahí estuvo Flor Cecilia Reyes, leyó su poesía con esa voz mágica que la caracteriza. Jorge Arzate Salgado presentó su libro *Recuerdos de la casa azul*, libro ganador del Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino 1996, los comentarios estuvieron a cargo de Cristina Rivera Garza. Martín Mondragón y su poesía cerraron el año de 1997 con solicitudes de que leyera más poemas.

Los narradores presentados en el Café Literario están encabezados por Alejandro Ariceaga con *Bustrófedon y otros bichos* y *Clima templado*, noche cálida, amistosa, donde Blanca Aurora Mondragón compartió con los asistentes la sabrosa narrativa del escritor vivo más importante del Estado de México. Los narradores Leonardo Martínez Carrizales, Roberto Ransom, Edgar Carbajal, ahí estuvieron, compartieron su prosa, haciendo que las veladas del Café Literario tunAstral-UAEM fueran importantes para todos.

Eugenio Núñez Ang presentó su libro *Literatura del siglo XX*, editado por la UAEM, libro útil y necesario para todo buen lector que necesite ubicar e informarse de las corrientes literarias y escritores que han producido su obra en este siglo.

Al cumplir el primer año, el Café Literario tunAstral-UAEM programó a la narradora Blanca Aurora Mondragón, oriunda de Atlacomulco, la presencia de los coterráneos de Blanca Aurora hicieron de la celebración, eso, celebrar la poesía, la narrativa, la palabra.

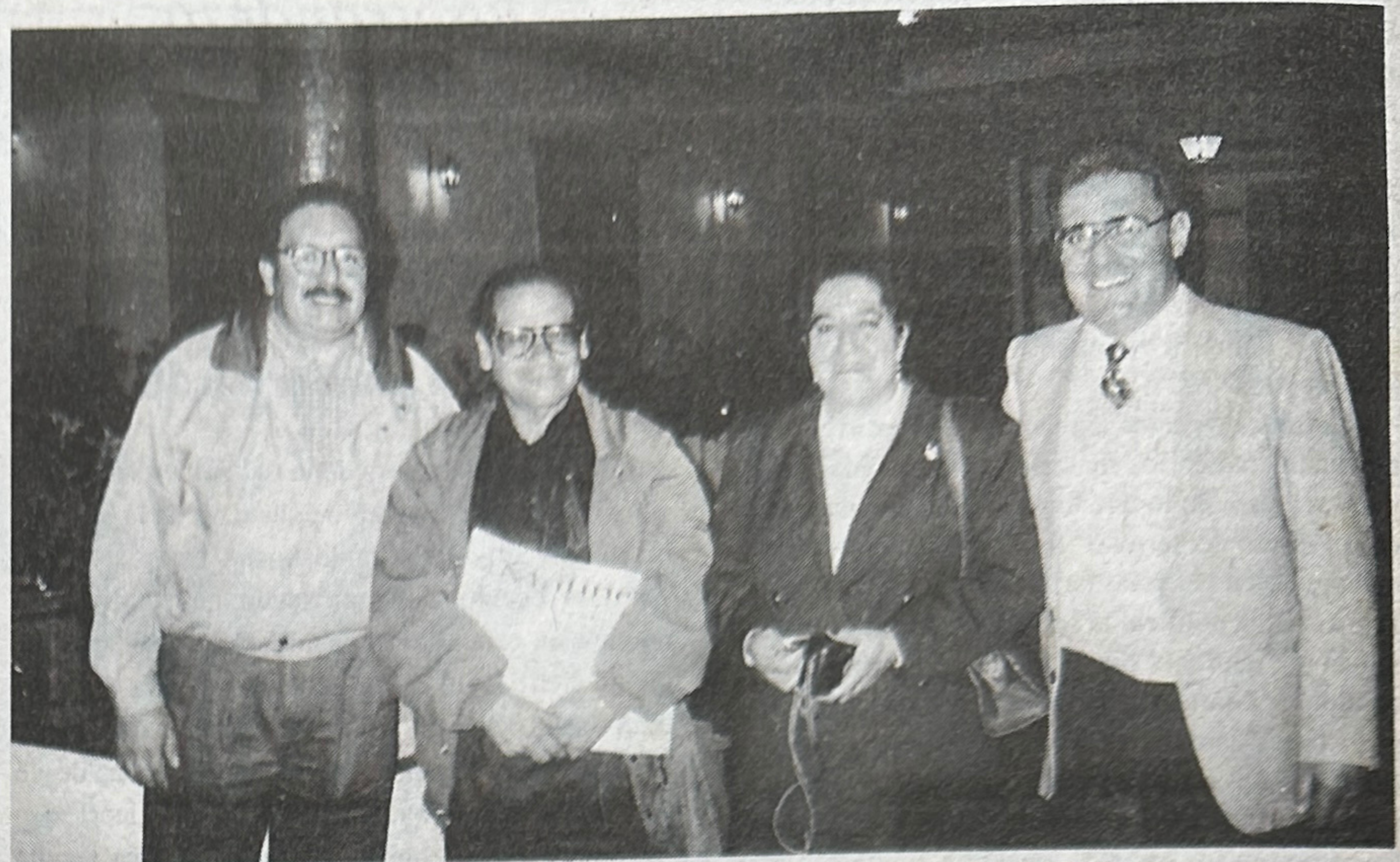
La revista *La Colmena*, imagen de la Universidad, fue presentada por su directora Virginia Aguirre, con comentarios de Antonio Cajero, *La Colmena* es la revista cultural que abre brecha con la producción literaria de los escritores mexicanos y de otras latitudes.

Otra de las manifestaciones artísticas presentes en el Café Literario ha sido la música, por ahí han transitado el Grupo Kutzi con su música latinoamericana; la guitarra clásica de José Ángel Aréchiga; el jazz con el grupo Mercies de Rafael Mercado y los hermanos Juventino, Juan Carlos y José Luis Cid Esquivel, todos atlacomulquenses. El Ensemble Scherso, el Dúo Aria con Jacqueline Bernal y Teresita Sánchez Vértiz, el Dúo Cuicatl interpretó canciones de Chava Flores y, el tenor José Bosada y la pianista Tatiana Litvinskaya, con voz y piano compartieron música mexicana.

La pintura y la fotografía no podían faltar en el Café Literario, de tal manera que el fotógrafo Martín Olivares conversó sobre el arte de la fotografía e inauguró su exposición fotográfica *Gotas de agua. Divertimento para blanco y negro* en las instalaciones de la casa de cultura Isidro Fabela.

Para celebrar los dos años del Café Literario tunAstral-UAEM, el museógrafo, poeta y pintor, Matinéf comentó sobre "pintura, poesía y otras habladas", asimismo se inauguró la exposición *Tiempo*, obra sobre papel de Matinéf, igual en la casa de cultura de Atlacomulco. Noche agradable, pues había pintura, poesía y muchas habladas, pero

Margarita Monroy Herrera



José Luis Álvarez, Matinéf, Consuelo Mercado y Arturo Vélez

también café y pastel para celebrar con el paladar los dos años ininterrumpidos del Café Literario tunAstral-UAEM.

Cabe resaltar que, cuando se realizó el cambio de las autoridades universitarias, el apoyo al Café Literario tunAstral-UAEM continuó. El rector Uriel Galicia Hernández manifestó beneplácito porque se continuara con esta manifestación cultural donde todos somos partícipes.

Y así, la gente involucrada en la realización del Café Literario tunAstral-UAEM, desde las autoridades de la Unidad Académica Profesional de Atlacomulco con el empuje de Arturo Vélez Escamilla, Coordinador General, de Fidencio Ochoa Flores, Secretario Administrativo, de Guillermo Herrera Alcántara, Coordinador Académico y de Facundo Miranda de la Cruz, Coordinador de Difusión Cultural de la Unidad; hasta el apoyo de la

maestra Consuelo Mercado, directora de la casa de cultura Isidro Fabela, al permitir que las instalaciones de la casa de cultura sean facilitadas en la presentación de escritores, pintores, músicos, teatreros que han visitado el Café Literario tunAstral-UAEM. También la colaboración de Roberto de la Mora, José Luis Álvarez y Gustavo Segura Lazcano, Coordinador General de Difusión Cultural de la UAEM, y tunAstral comparten voluntad, gusto, placer, responsabilidad y esfuerzo para continuar con el Café Literario en Atlacomulco.

De tal manera, el 14 de enero de 1998, Oscar González, poeta y diplomático de San Felipe del Progreso, abrirá el Café Literario tunAstral-UAEM, su extraordinaria y lograda poesía nos espera, todos estamos convidados e invitados.

Lilia Morales



Rosa María Aguilar



Facundo Miranda, Martín Mondragón y Margarita Monroy

Margarita Monroy Herrera



El público del café literario